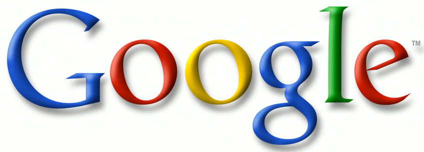
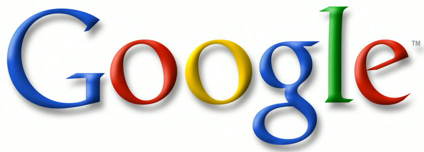
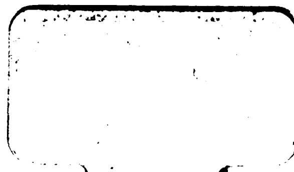






# APUNTES

## PARA LA HISTORIA DE QUITO

POR

PABLO HERRERA.

QUITO,

1874.

IMPRENTA DE JUAN CAMPUZANO.

# APUNTES

## para la historia de Quito.

---

### ADVERTENCIA.

Talvez parecerá inútil el que se escriban *apuntes* para la historia de Quito cuando tenemos la "Historia del Reino de Quito" escrita por el padre Juan de Velasco y el "Resúmen de la historia del Ecuador," por el doctor Pedro Fermin Cevállos. Pero una historia general, por minuciosa y extensa que sea, nunca puede contraerse á sucesos y acontecimientos que pertenecen á la vida íntima y privada, digámoslo así, de un pueblo ó ciudad. Y sinembargo sucesos de este género son de no escaso interés para conocer las costumbres de un pueblo, su estado social, moral é intelectual y las causas que mas ó ménos influyen en su desenvolvimiento, su decadencia ó progreso.

Hé aquí la razon que nos ha movido á escribir estos *Apuntes*. Sin duda habria sido mejor dar la historia misma de Quito que, como cabeza de la antigua presidencia, y despues capital de la República, ha ejercido y debido ejercer notable influencia en el modo de ser de las provincias y pueblos que constituyen el actual Estado del Ecuador; mas hemos preferido dar únicamente algunos materiales, para que otro con mas tiempo pueda escribir aquella historia. Queremos, sobre todo, hacer conocer algunos documentos que servirán para ilustrar la antigua historia de Quito, llenar los vacíos que se notan en los historiadores de América en lo relativo al Ecuador y rectificar algunos de sus errores.

# ARTICULO I.

## MUERTE DE ATAHUALPA.—SUS HIJOS.—CONQUISTA Y FUNDACION DE QUITO.

El 26 agosto de 1533 fué ahogado en un madero el Inca Atahualpa y con él desapareció para siempre el Imperio Peruano que se extendia desde Pasto ó *Quillacinga* hasta Chile. El desgraciado Inca fué bautizado con el nombre de Juan, segun dice el P. Velasco, y como era de presumirse, pues el dia de su bautismo, que fué tambien el de su sacrificio, la Iglesia conmemora la degollacion de san Juan Bautista. Pero hemos encontrado en los archivos de Quito dos curiosos documentos que manifiestan que se le puso el nombre de Francisco, sin duda por el conquistador Francisco Pizarro que fué el autor de su muerte, el doliente mas consternado y acaso el padrino de bautismo.

Uno de estos documentos es una provision de don Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, virey y capitan general del Perú, fecha en la ciudad de Los Reyes á 12 de agosto de 1556, y por la que se manda que los oficiales reales de la real hacienda de Quito, den trecientos pesos de oro á un hijo de Atahualpa. Dice así: "Don Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, guarda mayor de la ciudad de Cuenca, visorey y capitan general de estos reinos por Su Majestad &a., á vos los oficiales reales de la hacienda de la ciudad de Quito, sabed: que á mi me ha sido fecha relacion como en esa provincia reside don Francisco hijo de D. Francisco Atabalipa, señor natural que fué de estos dichos reinos, nieto de Guaynacaba, señor natural que asimismo fué de ellos, que los tuvo e poseyó hasta que los españoles entraron en estos reinos y fué muerto, el cual particularmente sucedió tambien en el señorío de esa provincia, e que al tiempo que el

dicho su padre murió, quedó niño y encomendado al marqués don Francisco Pizarro, juntamente con otros dos hermanos que quedaron; e que no embargante esto e que el dicho su padre fué señor natural de estos reinos, no se habia tenido memoria de le proveer de cosa alguna para su sustentacion, de cuya causa habia vivido é vivia con necesidad y sin tener con que le sustentar. Atento lo cual vos mando &a."

El otro documente es una provision de don Lope de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva, virey del Perú, fecha 5 de julio de 1561, en favor del mismo don Francisco Atabalipa, en la cual se inserta una real cédula de S. M., fecha en Valladolid á 12 de julio de 1556, y se le manda dar al enunciado hijo de Atahualpa una renta vitalicia de trecientos pesos de oro por año. En la real cédula se expresa que se ha hecho á S. M. relacion que "en el monasterio de san Francisco de la ciudad de Quito, en compañía de los religiosos dél, están dos hijos de Atabalipa, y uno de Guaynacaba, señores naturales que fueron de esa tierra, los cuales son cristianos y amigos de los españoles, y que los dichos religiosos los han recogido e doctrinado en las cosas de nuestra santa Iglesia católica, y les han sustentado y sustentan con su pobreza &a. En la provision dice el virey que don Francisco Topatauchi Atabalipa, tiene probado por informacion presentada ante Gil Ramirez Dávalos, ser hijo legítimo de Atabalipa y de Vaico Ocllo, su mas querida y principal mujer, y que es buen cristiano, bien acostumbrado y casado con doña Beatriz, hermana de don Alonso Ango, cacique principal de la provincia de Otavalo, y que tiene hijos legítimos, pero sin medios para poderse sustentar, sino es un poco de maiz que le dan de tributo hasta quince indios que le sirven.

Por una cédula dada en Zaragoza en 8 de setiembre de 1563, mandó el Rey que se diera á don Francisco Atabalipa la renta anual de mil pesos de oro durante su vida y la de un heredero.

De otras proviciones del marqués de Cañete y cédulas reales aparece que en Quito vivia otra hija de Atahualpa, doña Isabel Atabalipa, la cual caso con Estévan Pretel, español que vino á América hácia el año de 1543, sirvió á

las órdenes del virey Blasco Núñez Vela, con el capitan Diego de Centeno en cuya compañía se halló en la batalla de Guarina contra Gonzalo Pizarro; despues combatió á las órdenes de La Gasca en la memorable batalla de Xaquixaguana, y, enfin, con Alonzo de Alvarado contra Francisco Hernández Giron. Se casó en Quito con la hija de Atahualpa hácia el año de 1551. Se le dió la renta anual de seiscientos pesos de plata marcada. En 1563 se mandó dar á Diego Pretel, por fallecimiento de su Padre, 400 pesos mas de renta.

Estos documentos patentizan, ademas, que no es cierto lo que afirma el P. Velasco, á saber, que Rumiñahui dió la muerte á los hijos de Atahualpa sin dejar uno con vida.

El Inca Garcilazo de la Vega refiere que conoció tres hijos de Atahualpa, un varon y dos hembras. El varon, *dice*, se llamaba Francisco y fué *lindo mozo de cuerpo y rostro, como lo eran todos los incas y pallas.* La una hija, añade el mismo escritor, se llamaba Angelina, en la cual tuvo el marqués don Francisco Pizarro, un hijo llamado Francisco; y la otra doña Isabel, casó con un español estremeño que se decia Blas Gómez, y segunda vez con un caballero mestizo que se decia Sancho de Rójas. Mas es manifiesta la equivocacion de Garcilazo con respecto á doña Isabel, pues ella fué casada con Pretel, como hemos dicho. Por lo que mira al hijo de Francisco Pizarro, puede ser que haya existido, pero murió, sin duda; pues no hay constancia sino de una hija, doña Francisca, que tuvo no en la hija, sino en la hermana de Atahualpa, y por cuya causa ella heredó los bienes de Pizarro en Quito, que consistian en un solar situado en la plaza mayor y terrenos en Pomasqui y Guaillabamba, señalados por el Cabildo. Su hermano Gonzalo dió en 2 de junio de 1546 parte de aquellos terrenos y 1500 pesos de oro al convento de la Merced de esta ciudad para que los dias viérnes y lúnes de cada semana se dijeran una misa cantada, y dos rezadas con dos responsorios por el alma del Gobernador, de su hermano don Juan y demas deudos. Doña Francisca Pizarro, aprobó y ratificó esta donacion en 31 de agosto de 1549. Los PP. de la Merced cumplen religiosamente esta obligacion.

Muerto Atahualpa y sepultado con honores y pompa fúnebre, resolvió Francisco Pizarro, conquistar, ó *reducir y pacificar*, como decian, la provincia ó antiguo reino de Quito; pues recibió noticias de que se habia levantado y puesto en armas bajo la conducta de los valientes caudillos Rumiñahui, Nina, Zopozopangui, Quingalumba, Raso–raso, &a. Se decia, ademas, que en Quito habia tres casas llenas de oro y plata, muchos cántaros y alhajas de oro en el templo del sol y otras infinitas riquezas, y que el mismo Rumiñahui con noticia de la muerte de su Rey, volvió á Quito y pasó por Tomebamba con cinco mil hombres cargados todos de oro y plata.

Sebastian de Benalcazar, teniente de Pizarro en san Miguel de Piura, fué encargado de esta importante empresa; pero ántes de referirla conviene dar á conocer á este valiente caudillo.

Benalcazar nació á fines del siglo XV en la ciudad de Belalcazar, por lo que muchos le apellidan con este nombre. Vino al mundo gemelo con otro varon, y quedó huérfano en edad tierna; pero un hermano mayor se encargó de su cuidado é hizo veces de padre. Se dice que siendo aún jóven fué una ocasion por mandato de su hermano, ó por su propia voluntad, á traer leña en un jumento. Se atascó el animal y no pudo salir del atolladero á pesar de los esfuerzos del jóven, por lo que irritado este lo mató con pocos, pero terribles golpes de garrote. Luego conoció lo mal que habia hecho y arrepentido, en vez de volver á su casa, se encaminó á Sevilla. Allí oyó las maravillas que se contaban del Nuevo Mundo y vino con Pedrarias á la Conquista del Darien. Militó en Tierra Firme y demas provincias de Castilla del Oro. Despues con noticia de las grandes riquezas del Perú fué á reunirse con sus antiguos amigos, Almagro y Pizarro, á fin de participar con ellos de las glorias de la conquista y dar pábulo á su genio belicoso.

Por lo que mira á su carácter, dice Oviedo: "En la verdad, Benalcazar fué el mas comedido que ninguno de los otros, de lo cual yo soy testigo...." Juan de Castellanos, casi contemporáneo de los conquistadores, hace el siguiente retrato de Benalcazar:

"Fué liberal, modesto y apacible,
Amigo de virtud y de nobleza,
En los rencuentros de rigor terrible,
Jamás en él se encontró flaqueza.
Á pie, brioso todo lo posible,
Á caballo, grandísima destreza:
Hombre mediano, pero bien compuesto,
Y algunas veces de severo gesto."

Herrera le llama *hombre belicoso y de ánimo levantado*. Quintana dice: "Belalcazar, ya se le considere empeñado en las guerras porfiadas y sangrientas que mantuvo contra los indios de Quito, ya emprendiendo nuevos descubrimientos y viajes atrevidos en las regiones equinoxiales, ya, en fin, tomando á veces parte en los acontecimientos del Perú, hizo prueba de una capacidad tan grande y de un juicio tan seguro, y desplegó un genio tan audaz y belicoso y una actividad tan incansable, que en gloria y en esfuerzo no reconoce ventaja en ninguno de los mas señalados descubridores."

Francisco Briseño, encargado de residenciar á Benalcazar por la muerte de Jorje Robledo, lo condenó al último suplicio. Benalcazar apeló al Rey, é iba á seguir la causa en Castilla, dando las fianzas convenientes; pero murió en Cartajena el año de 1550 agoviado de los años, atormentado de profunda pena y con una dolorosa enfermedad. Se le enterró con grande pompa, y sobre su sepulcro se puso la inscripcion siguiente:

"Ista Benalcazar potuit concludere tumba,
Ipsius ad famam claudere non valuit:
Succubuit satis, quae passim candida turbant,
Gesta tamem calamo sunt celebranda pio."

Tal fué el conquistador y fundador de Quito.

Segun Castellanos, Benalcazar vinó con ciento setenta y cinco soldados, inclusos 64 de á caballo y diez ó doce ballesteros; mas segunHerrera solo fueron 140 hombres bien armados de á pie y de á caballo. Gomara dice que trajo 280, á saber, 200 peones y 80 de á caballo; Zárate asegura que fueron 200 hombres inclusos 80 de á caballo. El P. Velasco

se atiene á Gomara. Pero Benalcazar no solamente contó para la conquista de Quito con los españoles sino con los indios Cañáres que se le confederaron y con ótras parcialidades de Riobamba, Latacunga, &a., que al paso se pusieron á sus órdenes, acaudillados por sus señores ó caciques principales y cooperaron eficazmente al sometimiento de todas estas provincias. (1) Á esto contribuyeron, por una parte, el odio de los cañáres al gobierno de Quito y por otra la ferocidad de Rumiñahui, que se habia alzado con el poder y puéstose á la cabeza de soldados aguerridos y acostumbrados á obedecerle.

Benalcazar trajo por Alférez Real á su pariente Miguél Muñoz, por Maese de campo á Falcon de la Cerda, y capitanes á Francisco Pacheco y Juan Gutiérrez, segun refiere Herrera. El P. Velásco dice que nombró de su teniente á Juan de Ampudia; pero este militar, como lo verémos despues, vino con Pedro de Alvarado y no se incorporó en el ejército de Benalcazar sino en Riobamba. Bien es que Velasco cuenta entre los mas notables capitanes que vinieron con Benalcazar á la conquista de Quito, á Puélles, Añasco, Tovar y otros que tambien vinieron en la expedicion de Alvarado, pero que continuaron en la conquista de Quito despues de la convencion de Riobamba.

Benalcazar salió de san Miguel á fines de 1533 y fué á Carrochabamba donde halló buena acogida, y siguiendo su camino por despoblados con increibles trabajos de hambre y frio llegó á la provincia de Páltas. Aquí se encontró con Chiaquitinta, capitan estimado, dice Herrera, y del linage de los Incas, que con buen número de gente, debia contener ó al ménos embarazar la marcha de los castellanos. Pero apénas descubrió á Benalcazar se puso en fuga aquel capitan espantado al aspecto de los caballos, por manera que los españoles siguieron adelante sin recibir molestia ninguna. En Tomebamba descansaron ocho dias, celebraron una con-

(1) En el archivo de la Corte Suprema hay espedientes relativos á los servicios que prestaron en la conquista de Quito muchas parcialidades de Riobamba y Latacunga, principalmente de la antigua provincia de Sicchos, y últimamente de la de Cayambe acaudillada por el cacique Puento.

federacion y liga con los cañáres, obtuvieron un refuerzo de trecientos hombres de esta gente, y despues de haber reconocido y admirado los palacios y reales aposentos construidos por los Incas, se encaminaron á Riobamba guiados por indios que conocian y habian transitado mucho estas comarcas. En Tomebamba recibió Benalcázar del cacique Chapera ó Chaparrá, como dice Castellanos, una especie de mapa ó derrotero de las provincias de Quito donde iba á hacerse la campaña, y el mismo cacique vino con el conquistador.

En Quito se supo por la posta la fuga de Chiaquitinta, así como la alianza de los cañáres, y sin perder ánimo se aprestaron á defender á todo trance su libertad, su independencia, su vida y sus haciendas. Consultaron los oráculos y en un Consejo de sus sacerdotes y capitanes, acordaron que cincuenta mil hombres, segun los cronistas Herrera y Oviedo, fuesen á combatir á Benalcazar. Castellanos asegura que fueron cincuenta y cinco mil.

Colocado Benalcázar en los tambos de Tiocajas envió á Ruiz Diaz con diez hombres de á caballo para que reconociera el campo enemigo que estaba inmediato, el número de soldados, su órden y disposicion. Rumiñahui, que se habia prevenido al combate, apostó algunos espías y luego que por uno de ellos conoció que venia á explorar el campo un pequeño número de castellanos, dispuso que los asaltaran, y en efecto, viendo, sobre todo, que los diez caballeros regresaban, se animaron y arremetieron mas de veinte mil hombres, segun Oviedo, gritando: "Aguarda, aguarda que os daremos los tesoros de Atahualpa, ó nos pagaréis su muerte." Los españoles se retiraron discretamente y los sacaron al llano, dieron la voz de "Cristo y Santiago" y se lanzaron sobre los indios haciendo espantosa carnicería. Pero la muchedumbre apretó tanto á los castellanos que se vieron por todas partes rodeados y en apurada situacion, por lo cual uno de á caballo se separó de los nueve compañeros y rompiendo las filas enemigas, voló á dar cuenta del conflicto en que se hallaban y el riesgo de que todos cayesen en sus manos. Salieron, pues, cuarenta hombres del real cristiano, y los indios, no pudiendo resistir al terrible empuje de 50 con 6

batientes que peleaban con desesperada furia y con armas infinitamente superiores, se retiraron desconcertados y casi en fuga hasta su campamento. Luego salió otro capitan de Rumiñahui con treinta mil hombres, y se dirigió tan determinadamente hácia los cristianos que, dice Oviedo, creyeron estos iba á pedir la paz. "Traia en los pechos, dice este escritor, una divisa de oro é otra en la cabeza, é cuatro varas en la mano izquierda é la estólica en la derecha, é las varas volteadas de alto abajo con sintas de oro batido, é venia diciendo á voces: "Ninguno huya ni se torne al real; porque el que se tornare yo le mataré." Los españoles los atrajeron al llano y cuando vieron que los indios estaban dentro de él, cayeron sobre ellos y sembraron el campo de cadáveres, tomaron preso á aquel bravo capitan y se instruyeron de cosas importantes, como se expresa el mismo escritor.

La sangre derramada y los miembros palpitantes de innumerables víctimas inflamaban mas y mas la rabia y furor de Rumiñahui y sus soldados. Se propusieron, pues, acabar con los castellanos y dieron el general combate levantando aquella temerosa vocería con que acostumbraban comenzar las batallas. Al mismo tiempo y sin hacerse esperar los castellanos arremetieron sobre los indios esperando un seguro y decisivo triunfo. Todos y cada uno de los españoles hacen proezas de valor y ostentan fuerza incontrastable y serenidad prodigiosa:

"No se mostraban flojas ni tardías
Del fuerte Benalcázar las lanzadas,
Y las del capitan dicho Rui Diaz
De Rojas no son ménos señaladas,
Cuyos hechos, proezas, valentías
A milagro podrán ser comparadas;
Y todos en aquellos trances duros
Parecian ser mas que hombres puros."(*)

La carnicería fué una de las mas espantosas que se hayan hecho en las guerras de América; porque era proporcional al número de un ejército roto y desecho por militares

(*) *Castellanos.*

superiores en civilizacion, disciplina, armas, valor y osadía. Así dice Castellanos:

....."que del barbárico gentío
La sangre derramada forma rio."

Los indios mataron un caballo de Giron y otro de Albarran, cortaron los pies y cabeza de uno de ellos, y mandaron como trofeos á los otros pueblos. Algunos castellanos quedaron heridos, y perecieron casi todos los cañáres.

El gran combate de Tiocajas que acabamos de describir, duró, segun Castellanos, desde las doce del dia hasta que hubo entrado la noche. Quedaron heridos algunos españoles y murieron tres caballos, segun este mismo escritor, aunque Herrera sólo habla de dos. Mas en cuanto al ejército de Rumiñahui, del cual quedó en el campo grandísimo número, es probable que hubo alguna exageracion suponiendo que constaba de mas de cincuenta mil hombres, como se exagera siempre en estos casos, y se ha hecho aun con respecto á la poblacion del antiguo Imperio de los Incas que se afirmaba pasar de 20 ó 30 millones, y que diez ú once millones fueron sacrificados por los españoles en las batallas y con su opresion y tiranía; pues segun las minuciosas indagaciones del Virey del Peru, D. Pedro de Toledo, aparece que no llegaba esta poblacion á seis millones.

La misma batalla de Tiocajas no fué la última y decisiva, ni completa la derrota de los indios; pues estos se refugiaron en las alturas formando cerrados escuadrones, y Benalcázar continuó la campaña tomando las medidas y precauciones de un hábil capitan. Hizo junta para deliberar el camino que debian seguir, á fin de evitar las emboscadas y ataques de Rumíñahui en algunos pasos estrechos y peligrosos. Un soldado vecino de san Miguel de Piura, llamado Juan Camacho, dijo que tenia un criado indio conocedor de estas tierras, y que él podria servir de guia. Así lo hizo, y siguieron camino de Riobamba burlándose de las celadas de Rumiñahui. Así lo asegura Castellanos, y Herrera dice: "El indio (que servia de guia) lo hizo tan bien, que los llevó por buen camino, hasta un rio que, aunque grande, como aquellos soldados estaban diestros en todo género de servicio militar, y de emprender con ánimo valeroso cualquier trabajo, presto

se dieron maña en pasarle con balsas que hicieron." Los indios, viendo sus planes desconcertados, resolvieron hacer un campamento en Riobamba y dar allí un combate decisivo.

Entre tanto algunos soldados de la retaguardia de Benalcázar, que estaban atrasados, fueron amenazados por una numerosa partida de indios, por lo qué pidieron que les mandase auxilio; pero Benalcázar les contestó: "van treinta caballos en rezaga con treinta validísimos peones, ¿y pedis que de gente se rehaga? (1) ó como refiere Herrera, *que si treinta caballos no bastaban, que se entierren vivos* (2). Sin embargo, poco despues mandó al capitan Mosquera con cuatro de á caballo, quien encontró aquellos soldados de la retaguardia intacta; pues no se atrevieron á atacarles los indios. Mas Rumiñahui y Zopozopangui atraian por una parte á los españoles hácia las celadas que tenian preparadas, y por otra destacaban numerosas bandadas rodeándoles por todas partes. En esta situacion se le presentó á Benalcázar un indio que se llamaba Mayo, segun Castellanos, y le ofreció servir de guia á fin de que evitase las celadas de Rumiñahui que consistian en numerosos hoyos, en cuyo centro se habian puesto estacas ó púas, donde debian caer caballos y caballeros, y aprovechando esta ocasion lanzarse sobre ellos y exterminarlos. Aquel indio deseaba vengarse de Rumiñahui que le habia hecho eunuco, y para ello se le ofreció esta ocasion propicia. "Dios todo poderoso, dice Herrera, les envió un indio, que dijo que se iba á ellos de su voluntad, el cuál les descubrió todos los designios de los indios, y en particular el peligro de los hoyos cubiertos, en los cuales dijo que estaban hincadas muchas estacas y púas con agudas puntas de durísima madera, á donde sin duda fuera imposible dejar de perecer." Oviedo, dice, hablando de estos hoyos, que en un lugar hubo mas de quinientos, *con muchas estacas hincadas en ellos, puntiagudas para arriba é gruesas como la muñeca del brazo ó mas, é habia mas de*

(1) Castellanos, varones ilustres de Indias, parte 3ª Elegía á Benalcázar, canto 1º

(2) Herrera, Historia de las Indias occidentales. Década V. lib. IV.

*otros tres mil hoyos menores llenos de púas de á palmo, y estas eran de cañas; é todo ello puesto de forma que estaba muy peligrosa cosa aparejada, si de otra manera por allí entraran los nuestros.*

Segun este mismo escritor hubo algunos pequeños combates ó escaramuzas ántes de llegar á Riobamba, en los que murieron cuatro españoles y otros tantos caballos. Cuando Benalcázar entró á esta ciudad, capital de Puruhá, se retiró Rumiñahui con un ejército todavía numeroso, aunque probablemente no serian los treinta mil que aseguraban los conquistadores. Allí murieron cinco españoles que estuvieron mal heridos, y los demas descansaron ocho dias segun Oviedo, ó diez y siete, segun Castellanos; pues aún era necesario curar á otros heridos. En Riobamba encontraron los españoles buena provision de víveres; porque los indios abandonaron con precipitacion la ciudad y dejaron intactas sus provisiones. "Tenian, dice Oviedo, buenos aposentos, é avia sala, ó mejor diciendo, pieza de doscientos pies de luengo, é llenas de mucha chicha é sobre veinte mil troxas de maiz, que estaba todo en depósito para la gente de guerra, en la cual razon se hacia allí una casa para el señor de la tierra, que era cosa mucho de ver en grandeza é otras particularidades della."

Durante la permanencia de los castellanos en Riobamba, y no en la batalla de Tiocajas, como dice el P. Velasco, hizo el Cotopaxi una de sus terribles erupciones, segun refiere Herrera. "Reventó, dice, este volcan con grandísimo ruido, y muertes de muchas gentes, por el mucho fuego y piedras que echaba, con mucha espesura de humo y de ceniza que duró muchos dias." Este suceso debió naturalmente producir en los españoles grande admiracion y no poca inquietud; mas no por esto flaqueó su ánimo, y luego que recobraron las fuerzas y descansaron los caballos, siguieron camino de Ambato á donde llegaron casi sin resistencia y encontraron algunas provisiones en los aposentos que allí habia.

Llegaron sin ninguna resistencia á Mocha donde habia suntuosos "aposentos, *tantos y tan grandes*, dice Cieza de Leon, *que yo me espanté de los ver*. En Ambato tampoco se

opuso gran resistencia á los españoles, y estos encontraron asimismo muy buenos aposentos y tambos reales. Descansaron en esta poblacion el tiempo suficiente y llegaron á Molleambato donde hubo tambien en aquellos tiempos aposentos y depósitos. En este lugar especialmente se aprestaron al combate que debian tener para entrar en Latacunga; pues dos leguas ántes y cerca de un rio los esperaban hasta cinco mil indios del pueblo, segun Oviedo. La batalla fué recia, pero de corta duracion; porque huyeron los indios dejando muchos cadáveres en el campo. Entraron, pues, los castellanos á Latacunga, donde habia abundantes provisiones, aposentos y edificios tan grandes y principales como los de Quito, pues era cabecera de una de las principales provincias del reino. "No embargante, dice Cieza de Leon, que en los pueblos pasados que he dicho (á saber, Mulahaló y Pansaleo) hubiese aposentos y depósitos, no habia en tiempo de los Incas casa real ni templo principal, como aquí.....En este pueblo tenian los señores Incas puesto mayordomo mayor, que tenia cargo de cojer los tributos de las provincias comarcanas y recojerlos allí, adonde asimismo habia gran cantidad de mitimaes." Pero los españoles que desesperaban por llegar á Quito y encontrar los grandes tesoros de Atahualpa, aceleraron la marcha; poca resistencia se les hizo en Mulahaló; mas en Pansaleo ó Machache hallaron escuadrones de gente armada que se apercibieron á la defensa. El combate fué corto, pues quedaron aquellos escuadrones rotos y desechos, así como otros que sucesivamente encontraron hasta llegar á Quito. Aquí se habia reunido mucha gente de guerra, pelearon con valor, la batalla fué reñida y los indios, como siempre, fueron derrotados y perseguidos, y cayeron muchos prisioneros.

"Oyose en Quito, dice Oviedo, algun oro é plata é no mucho, porque cinco dias ántes se habia ido de allí Orominavi, que era el señor, con cuatro mil mujeres é once hijos de Atabaliba; é fueron á sentar su real en una provincia que se dice *Yumbo*, á donde fué contra él el capitan Sebastian de Benalcázar, é le desbarató, é huyó, é le tomó los hijos de Atabaliba é hasta veinte mil pesos de oro en joyas, no hallaron mas, por que todo el oro de Atabaliba ya lo habia

enterrado.

"El dicho Orominavi faltó poco de ser preso; é con esta victoria los cristianos se tomaron á Quito, desde donde el capitan Benalcázar hacia la guerra guerreada, peleando los mas dias con los enemigos, que era una copiosa generacion, é tanta que parecia que cuantos mas mataban, mas se multiplicaban. E un dia se juntaron todos los indios de las comarcas, é ántes que amaneciese, una mañana dieron en el real de los españoles con grande ímpetu, é como aún era noche oscura, no subieron á caballo, sino á pie se pusieron á la defensa, porque no se los matasen, é atendieron en los pasos por donde querian entrar en el real, é hicieron mucho daño en los enemigos, é así á oscuras peleaban los unos é los otros con grandísimo ánimo. Y así como fué esclareciendo pusiéronse á caballo diez hombres de hecho, é á mas correr en un instante salieron rompiendo é derribando los indios é pusiéronlos en huida, con mucho daño é muerte dellos."

Despues se presentaron á los españoles siete caciques como amigos y auxiliares, y entre ellos el célebre cacique de Cayambe, llamado Puento, que ántes habia combatido heróicamente contra el conquistador Huainacapac. Y de esta suerte ocuparon sin resistencia Otavalo y Caranqui. En esta poblacion encontraron una pequeña casa ó templo del sol chapada de oro y plata por dentro y fuera; *pero á honor de san Bartolomé*, dice Oviedo, *fué desollada presto*. "E con ese despojo, añade, se tomaron los españoles, é acompañados de mucha gente de paz que habian salido á dar la obediencia; pero no muy contentos por no haber podido conseguir los nuestros aquellos tesoros que buscaban de Atabaliba".

Los indios de Quito no solamente defendieron la ciudad peleando, sino que viendo casi inútil toda resistencia se propusieron incendiarla. Plan indudablemente trazado por Rumiñahui como lo refieren los historiadores de América; mas parece que no fué consumida casi toda la ciudad por el fuego, sin que quedasen mas que algunas tristes reliquias segun se expresa el P. Velasco. Gomara, á quien cita este escritor, dice únicamente que los indios depues de haber

visto que no habian podido engañar con sus ardides á los españoles, se fueron á Quito, diciendo que los barbudos eran tan sabios como valientes. Entónces dijo Rumiñahui á sus mujeres: "Alegraos que ya vienen los Cristianos, con quienes os podréis holgar." Riyéronse algunas mujeres no pensando quizá mal ninguno. El entónces degolló las risueñas, quemó la recámara de Atabaliba con mucha y rica ropa, y desamparó la ciudad......Rumiñahui, ó enojado de esto, ó arrepentido de no haber quemado á Quito, ó por matar los cristianos trasnochó con su gente y puso fuego á la ciudad por muchos cabos, y sin esperar el dia ni á los españoles se volvió ántes que amaneciese." Zárate dice que Rumiñahui "determinó huir de la ciudad, poniendo primero fuego á una sala llena de muy rica ropa, que allí tenia desde el tiempo de Guaynacaba, y se huyó, aunque primero una noche dió contra los españoles de sobresalto, sin hacer en ellos ningun daño; y así Benalcázar se apoderó de la ciudad." Pero Castellanos dice:

..................................
Los indios rehusando dar batalla,
Acudian de noche con tizones
Por partes mas ocultas á quemalla;
Y aunque no salen con sus intenciones,
La llama todavía hizo mella
En algunas pajizas casas de ella.

La ruina de los templos, casas y demas edificios fué mas bien obra de los mismos españoles por buscar los tesoros de los Incas. Pero los conquistadores destruyeron no solameten los aposentos reales y templos de Quito, sino de todos los pueblos que encantraron en estas comarcas. Así han desaparecido todos. Pedro Cieza de Leon habla de los reales aposentos de Caranqui, de los de Otavalo y Cochasqui, así como de los que se encontraban en todo el antiguo camino. "Adelante de Panzaleo, dice están los aposentos y pueblos de Mulahaló, que, aunque agora es pueblo pequeño, por haberse apocado los naturales, antiguamente tenia aposentos para cuando los Incas ó sus capitanes pasaban por allí, con grandes depósitos para proveimientos de la gente de guerra." "Habia, añade el mismo es critor, tantos depósitos

y aposentos, que estaba el reino lleno de ellos; tenian á diez leguas y á veinte, y á mas y á ménos, en la comarca de las provincias, unos palacios suntuosos para los reyes, y hecho templos del sol, á donde estaban los sacerdotes y las mamaconas vírgenes; y mayores depósitos que los ordinarios, y en estos estaba el gobernador y capitan mayor del Inga con los indios mitimaes y mas gente de servicio.......Era grande cosa uno de estos palacios; porque, aunque moria uno de los reyes, el sucesor no arruinaba ni deshacia nada, ántes lo acrecentaba y paraba mas ilustre; porque cada uno hacia su palacio, mandando estar el de su antecesor adornado como él lo dejó....Estos aposentos famosos de Tumebamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los cañáres, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y á donde habia los mayores y mas primorosos edificios. Y cierto, ninguna cosa dicen de estos aposentos los indios, que no vemos fuese mas, por las reliquias que de ellos han quedado." Pero ahora, excepto en Cuenca y Latacunga, no se ven ni reliquias de aquellos antiguos edificios.

La codicia del conquistador no solamente demolió los templos, casas y aposentos reales, sino poblaciones enteras y hasta la infeliz cabaña del indígena. Cochasquí, ántes grande y populosa, hoy es hacienda sin vestigios de sus templos y fortalezas, pues sus habitantes fueron dispersados y arrasadas sus casas. Ellos pasaron á formar los pueblos de Malchinguí y Tocache, y los terrenos se adjudicaron á uno de los conquistadores para siembras, y cria de puercos. Aquella poblacion fué indudablemente una de las principales de Quito, como lo conservaba la tradicion hasta fines del siglo 17 y lo manifiesta la historia de América. Don Miguel Cavello Balboa, que vivió en Quito mucho tiempo, y acabó de escribir su *Miscelánea austral* en 1586, refiere en efecto, que Huaynacápac, cuando marchaba á la conquista de Caranqui, tuvo que combatir á los naturales del país en las trincheras de Cochasquí, y tomar sus fortalezas venciendo grandes peligros.

En las inmediaciones de Quito hubo poblaciones que hoy totalmente han desaparecido y apénas se conservan sus nombres en algunos espedientes ó procesos del archivo

de la Corte Suprema; lo mismo se observa en las demas provincias de la República. Bien es que no pocas ha desaparecido con el transcurso del tiempo y el aniquilamiento gradual de sus habitantes, ó porque las han abandonado y se han trasladado á otros lugares acaso mas cómodos para la vida.

Hubo, ademas, otra causa del desaparecimiento de algunas pequeñas poblaciones ó grupos de indios, á saber, las *reducciones* de los *ayllos* ó parcialidades en pueblos ó parroquias, reducciones hechas posteriormente por varias disposiciones reales dadas en 1551, 1560, 1565, 1568, 1573 y 1578; pues familias enteras de indios vivian en las cordilleras ó en los valles bajo la autoridad de un cacique subordinado á otro principal, sin gozar de los beneficios del órden social. Así, por ejemplo, en la provincia de Riobamba se redujeron en la parroquia de Calpi, pueblo de la encomienda de Luis de Cabrera, siete *ayllos* ó parcialidades; en la de Lican, las nombradas Nalican, Baslican, Gilnag y Macaxí; el pueblo de Guano, de la encomienda de las monjas bernardas del Sacramento de la villa de Madrid, se compuso de las parcialidades de Guano, Tulundo, Ela, Ipulcapala. En Yaruquíes se redujeron las parcialidades de Yaruquíes, Cacha (1), Suilla, Quero, Siviguies y Gatazo.

(1) Cacha, segun el P. Velasco (Histor. antig. lib. 1, §. 6), fué una grande y bella poblacion, y señorío de Cachulima, llamado despues Márcos Duchicela. Benalcázar, dice este escritor, hizo que continuara Duchicela en este señorío por los servicios que prestó á los españoles, y consiguió que Cárlos V lo comfirmase en él y su descendencia con muchos privilegios. "Fué el primer cacique, añade, que recibió la religion cristiana y su señorío la primera parroquia de indianos que hubo en el reino. Se conservó esta real casa gozando de sus exensiones y privilegios hasta el año de 1640 en que se abismó y sumergió enteramente la grande y bella poblacion de Cacha, sin que se salvase ni una sola persona, ni quedase vestigio alguno de la sumergida poblacion." Refiere, en fin, que de las reliquias de Cacha se formó una nueva poblacion con el nombre de *Yaruquíes*; que muerto en la catástrofe de Cacha el último cacique con todos los hijos que allí estaban, salvó únicamente doña María Duchicela, la cual vino á Quito á defenderse del pleito que le pusieron los indios de Yaruquíes con el objeto de quitarle el cacicazgo por razon del sitio donde se habia hecho la nueva poblacion; mas la Venerable vírgen Mariana de Jesus, ganó para Dios

**Pero es tiempo de que digamos algo acerca de la expedicion de Pedro de Alvarado á la antigua provincia de Quito creyendo que estaba fuera de los límites de la gobernacion de Francisco Pizarro.**

---

la voluntad de aquella cacica, en cuya virtud renunciando esta sus derechos al señorío, se dió á una vida santa. Hé aquí una relacion que desde luego carece de importancia; pero patentiza la cautela y circunspeccion con que deben recibirse las tradiciones populares que frecuentemente se hallan destituidas de verdad. El P. Velasco oyó talvez esta relacion en algun pueblo de Riobamba, porque no es de creer que la hubiese inventado, y la transmitió como un acontecimiento histórico. Mas con el objeto de adquirir noticias acerca de la catástrofe de Cacha, hemos visto los procesos voluminosos que existen en el archivo de la antigua Real Audiencia sobre el cacicazgo ó señorío de Cacha, y no hemos encontrado nada de lo que refiere el P. Velasco. En estos autos hay testamentos, escritos, declaraciones y otros documentos desde 1545 hasta 1755, y no se hace mencion alguna de la terrible catástrofe de Cacha, de que esta haya sido una poblacion principal, ni cacicazgo de Duchicela.

En efecto, un indígena Chagpalbay, demandó el cacicazgo de Cacha que lo poseian los Daquis, nombrados por don Juan Roberto Duchicela, y su derecho lo comprueba por la antigua posesion de sus antepasados, interrumpida últimamente por cuatro generaciones en virtud del nombramiento arbitrario de Duchicela. Entre las pruebas de Chagpalbay hay una muy notable, á saber, la provision del virey, Blasco Núñez Vela, de 25 de febrero de 1545, en la que confirma los repartimientos que se dieron á Pedro Cortez. Dice así: "Blasco Núñez Vela, criado de Su Majestad, y su Visorey y Gobernador en estos Reinos del Perú &a. Por cuanto vos Pedro Cortez, vecino de esta ciudad de san Francisco del Quito, sois de los primeros conquistadores y pobladores de esta dicha provincia, en todo lo cual habeis servido á Su Majestad con vuestra persona, armas y caballos, y en las alteraciones que en estos Reinos ha habido, no le habeis deservido, ántes ahora en el desacato á Su Majestad fecho por Gonzalo Pizarro y sus sequaces habeis ayudado y socorrido á los soldados que conmigo van en servicio de Su Majestad contra los dichos alterados y desacatados, y porque los tales han de ser renumerados, en nombre de Su Majestad, os confirmo los indios que teneis de repartimiento por cédulas del Gobernador don Francisco Pizarro y del capitan Rodrigo de Ocampo, teniente que fué de Gobernador de esta dicha ciudad, por el Licenciado Vaca de Castro, Gobernador que fué de estos reinos, que son en la provincia de Puruguay el señor que se dice Duchicela, y el señor del pueblo que se dice Tangaus, y otro pueblo que se dice Yaruquíes y al señor Payan de él, y otro pueblo que se dice Cachau y su señor Chapaber" &a.

Los límites de la provincia á que se extendia la jurisdiccion de Francisco Pizarro están señalados en las cédulas de 26 de julio de 1529 y 8 de marzo de 1533. En el tomo 1º del libro de actas del Cabildo de Quito existen traslados de ámbas cédulas. La primera dice: "Por cuanto vos el capitan Francisco Pizarro, vecino de Tierra firme, llamada Castilla del Oro, con deseo del servicio de Dios

---

En la numeracion que hizo de la parroquia de Yaruquíes don Pedro de Loma, y Portocarrero en 4 de setiembre de 1648, se lée esta partida; "Ayllo y parcialidad llamado Cacha, de que es mandon don Gabriel Puncho sujeto á don Juan Duchicela, cacique principal &a." Don Juan Duchicela hizo su testamento en 8 de marzo de 1655 y declara ser hijo legítimo de Gaspar Duchicela, y nieto de Juan Duchicela, caciques y señores naturales del pueblo de Yaruquíes. En este testamento hace mencion de muchos hijos legítimos que deja, entre ellos á doña María Duchicela, y confiesa que el Ayllo de Cacha toca y pertenece á don Fabian Puncho, hermano de don Javier Puncho.

El P. Jacinto Moran de Butron citado por el P. Velasco, habla en la vida de Mariana de Jesus de doña María Duchicela; pero no dice que hubiese venido á Quito á litigar por el cacicazgo de Yaruquíes, sino á *entablar no sé qué pleito*.

Resulta pues: 1º que Cacha no fué una poblacion ni parroquia principal, sino lo que llamaban los indios *ayllo* ó parcialidad; 2º que si hubiese habido en 1640 el horrible cataclismo que refiere el P. Velasco, se habria hecho alguna mencion en los autos que se siguieron sobre el señorío de esta parcialidad; 3º que los Duchicelas han sido siempre caciques de Yaruquíes y que no se extinguió esta familia, quedando solo doña María Duchicela, como lo asevera el P. Velasco.

Mas no por esto puede negarse el hundimiento que ha sufrido y continúa sufriendo el paraje de Cacha; pues el P. Wolf, de la Compañía de Jesus, sabio profesor de Geología en la Escuela politécnica de Quito examinó en 1871 el terreno de Cacha y reconoció este hundimiento." El valle que tiene la forma de una caldera, dice, y está dominado hácia el oeste por la colina cónica de Chalarung, no es otra cosa que un derrumbo ó hundimiento del terreno, en cuya hoyada se ven ahora esparcidas las chozas de los indios. Su circunferencia es ovalada, y su diámetro mas grande llegará á una legua poco mas ó ménos. Despeñaderos muy rápidos de tobas volcánicas, que cubren aquellas comarcas, señalan al rededor los límites del terreno hundido, que todavía continúa hundiéndose, aunque con un movimiento muy lento, que llamamos en geología *hundimiento secular*." (Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos del Ecuador). Pero si acaso hubo un hundimiento súbito debió ser ántes de la conquista y no en 1640.

nuestro Señor, e nuestro fuisteis á descubrir e descubristeis las tierras e provincias del Perú e ciudad de Túmbez, que son en la mar del sur á la parte del levante e descubristes cierta parte de las dichas tierras y con el mismo deseo os ofreceis á continuar el dicho descubrimiento e conquistar e poblar la dicha provincia del Perú hasta docientas leguas de tierra que comienzan desde el pueblo que en lengua de indios se dice *Temumpalla* y despues llamastes Santiago, hasta llegar al pueblo de Chincha, que puede haber las dichas docientas leguas de costa, poco mas ó ménos, segun que mas largamente en la capitulacion e asiento que sobre lo susodicho con vos habemos mandado tomar se contiene, en la cual hay un capítulo, su tenor del cual es este que sigue—Iten, entendiendo ser complidero al servicio de Dios y nuestro, y por honrar vuestra persona y por vos hacer merced, prometemos de vos hacer nuestro Gobernador e capitan general de toda la provincia del Perú, e tierras e pueblos que al presente hay e adelante hobiere en todas las dichas docientas leguas, por todos los dias de vuestra vida, con salario de setecientos e veinte e cinco mil maravedis en cada un año, contados desde el dia que vos hicieredes á la vela destos nuestros Reinos para continuar la dicha poblacion" &a.

La segunda cédula, en atencion á los trabajos y gastos hechos por Pizarro en la conquista de varios pueblos del Perú, extiende los límites de su Gobernacion veinticinco leguas mas al sur de Chincha, contadas desde Tumempalla ó Santiago de Atacámez. Pero sea cual fuere la verdadera extension del territorio, es indudable que conocidos los dos extremos de norte á sur, la provincia de Quito estaba comprendida dentro de aquellos límites.

Mas Pedro de Alvarado recibió especialmente de Juan Fernández informes inexactos y estimulado por el amor de la gloria, y sobre todo seducido por la fama de las grandes riquezas de Quito, emprendió su marcha acompañado de muchos oficiales y caudillos de importancia. Llegó á Caráques á mediados de marzo de 1534, y despues de cinco meses de penalidades por caminos desiertos, por bosques cerrados, por pantanos y precipicios espantosos sin guia, sin víveres y

expuestos á todo género de calamidades, apareció en Ambato en agosto del mismo año.

Estando en la bahía de Caráques nombró Alvarado por Maese de campo á su hermano Diego de Alvarado, por capitanes de caballería á Gómez de Alvarado, Luis de Moscoso y Alonso Enriquez de Guzman, y de infantería á Benavidez y Mateo de Lezcano; Alférez general á Francisco Calderon; capitan de la guardia á Rodrigo de Chávez; Justicia mayor al Licenciado Caldera, y Alguacil á Juan de Saavedra. Vinieron, ademas, Garcilazo de la Vega, español ilustre y padre del Inca Garcilaso, Pedro de Añasco, Benavidez, Juan de Ampudia, Pedro de Puelles, Gómez Estacio, Sancho de la Carrera y otros que figuraron en la conquista de Quito y alborotos de Gonzalo Pizarro.

Dispuso Alvarado que los navíos fuesen á Puerto Viejo, que Juan Fernández navegase por toda la costa del Perú, hasta pasar los límites de la gobernacion de don Francisco Pizarro y que la gente marchase á Quito por tierra. El Adelantado pasó en seguida á Manta, y allí encontró muchas riquezas. Llegó despues á un lugar de Ramadas donde comenzaron los padecimientos, pues sintieron grande sed. De la provincia de Jipijapa pasaron á un pueblo que lo tomaron por sorpresa y le denominaron del *Oro* por haber encontrado allí una grande abundancia de este precioso metal, así como plata y joyas de esmeráldas; mas se ignora absolutamente cuál sea esta poblacion. Llegaron á otro lugar que llamaron de las *Golondrinas*, denominacion transitoria y que se perdió inmediatamente. El capitan Luis de Moscoso se propuso descubrir el camino y encontró dos pueblos, el uno llamado *Vacaín* y el otro *Chionana*, nombres que tampoco se conservan ó que los españoles los pronunciaban tan mal que no se sabe cuáles sean. Confuso Pedro de Alvarado sin saber donde se encontraba y el rumbo que debia seguir, dispuso que su hermano Gómez de Alvarado fuese con alguna gente por el norte, y el capitan Benavidez hácia el este, pero cuidando de no separarse mucho. Benavidez halló Daule y Alvarado encontró un pueblo llamado Guayal.

Despues de haber pasado el rio Daule y encaminándose hácia el norte se vieron perdidos en inmensos bosques y de-

siertos, y sin hallar un guia que los condujese. Alvarado dividió el ejército en tres cuerpos: la vanguardia al mando de Diego de Alvarado para reconocer y descubrir el camino y las poblaciones que se encontrasen; seguia el Adelantado, y el grueso del cuerpo iba con el licenciado Caldera. Despues de atravesar rios y pantanos, encontraban de vez en cuando algunas pequeñas poblaciones que oponian lijera resistencia ó se sometian voluntariamente. No dejaron tambien de hallar algunas riquezas, como oro y esmeráldas, si bien despues les sirvieron de carga inútil y que muchos las abandonaron agobiados de la fatiga y del hambre. No hubo dia que no pereciesen españoles atacados de calenturas, y faltos de agua para apagar la sed, y del alimento necesario. No pocos mataron sus caballos para comer la carne, sinembargo de que entónces tenian un valor fabuloso. En uno de aquellos dias fueron aún sorprendidos por la lluvia de densa tierra ó ceniza que cubria los campos, arrojada indudablemente por alguno de nuestros grandes volcanes. "En estos lugares, dice Herrera, que iba el ejército caminando á juntarse con Tovar, habia esparcido el aire tanta ceniza ó tierra del volcan que rebentó cerca del Quito, que parecia que lo echaban las nubes, creyendo algunos que debia ser algun gran misterio por divina voluntad." El P. Velasco dice que fué la ceniza que arrojó el Cotopaxi en la erupcion que supone haber hecho el dia de la memorable batalla de Tiocajas, esto es, en noviembre de 1533; pero la lluvia de ceniza que vió el ejército de Alvarado debió suceder á fines de julio ó principios de agosto de 1534; y por la misma razon tampoco pudo provenir de la que hizo este volcan cuando los españoles entraron á Riobamba despues de aquella batalla, sino de alguna otra erupcion en caso de que deba su orígen al Cotopaxi.

Subian y coronaban ya la elevada cordillera de los Andes, cuando caian castellanos é indios de Guatemala ateridos de frio, y morian sepultados en la nieve que, por los meses de julio y agosto, suele caer en abundancia. Perecieron en uno de estos puertos nevados mas de ochenta españoles; uno de ellos abrazado del oro y las esmeráldas que

no abandonaba ni con las agonías de la muerte. Asimismo hubo un español llamado Huelmo que no pudiendo salvar á su esposa y dos hijas, no quiso continuar el camino y pereció con ellas. Otros, particularmente los indios de Guatemala, si no perecian al rigor de la cruel intemperie, perdian la vista, ó los dedos, las manos ó los pies. Una noche, sobre todo, fué tan recio el temporal que al dia siguiente vió Alvarado tendidos en el campo muchedumbre de indios y negros que habian muerto de frio; lo que causó en el resto del ejército una impresion tan profunda que el Adelantado se vió en la necesidad de emplear los recursos del valor y de la persuacion para que continuaran la marcha y no retrocediesen aterrados como se hallaban. En este paso murieron, segun Herrera, quince castellanos y seis mujeres castellanas, muchos negros y dos mil indios.

Salieron, finalmente, de tan horrible situacion á un pueblo que Quintana llama Pasipe, pero Herrera dice *Pasí* y debe ser Pasa; pues este mismo escritor añade que, alentados en este pueblo los españoles, curados los enfermos y reformadas las compañías, pasaron á otro llamado Quizapincha, desde donde se pusieron en el gran camino de los incas, y en Ambato vieron huellas de caballos y rastro de gente castellana. Así es evidente que Alvarado no atravesó el Chimborazo sino que salió por los nevados de Casalagua. El P. Velasco, fundado, talvez, en que los soldados de Alvarado traian muchas esmeráldas, afirma que este Adelantado arribó á Esmeráldas y que desde allí atravesó directamente á Quito. Robertson, dice erróneamente, que Alvarado vino á Quito por el rio de Guayaquil.

Diego de Almagro, apénas supo en Vilcas la espedicion de Alvarado, voló á Quito, se reunió en Riobamba con Benalcázar, se apresuró en fundar la ciudad de *Santiago* de Quito, á fin de que constara por un acto público y solemne la posesion que habia tomado de estas provincias en nombre del Gobernador Francisco Pizarro, nombró regidores, Alcaldes, Ordinarios &a., y despachó á Lope de Idiaquez con algunos soldados de á caballo para que descubrieran ó tomasen noticia de Pedro de Alvarado. Esta comision habia pasado un poco ántes que el Adelantado llegase á Am-

bato, y las huellas que dejaron fueron las que él reconoció. Alvarado mandó tambien á su hermano Diego para que reconociese la tierra y tomase noticias. Casualmente acertaron á tomar el mismo camino y los corredores de Almagro que eran poquísimos cayeron en poder de Diego de Alvarado. Fueron tratados con fraternal amistad y conducidos á Pedro de Alvarado, quien les recbió igualmente con urbanidad y cortesía, y se instruyó de que estas provincias habian sido ya, ocupadas en nombre de Pizarro por hallarse dentro de los términos de su jurisdiccion. Les manifestó que no traia miras siniestras ni queria provocar escándalos de ningun género, y sólo habia pensado servir al Rey haciendo nuevas conquistas y descubrimientos sin perjuicio de tercero. En el mismo sentido escribió á Diego de Almagro y los despachó con regalos y agasajos.

Almagro contestó al Adelantado con tres comisionados que le envió dándole la bienvenida, manifestándole la pena que habia sentido por sus trabajos en el paso de los puertos nevados, y dándole á entender que estas provincias estaban dentro de los límites de la Gobernacion del marqués don Francisco Pizarro.

Alvarado agitado ya de temores é incertidumbres, dijo que cuando estuviese cerca de Riobamba contestaria, y prosiguió su camino.

Entre tanto Almagro reunió el consejo de Riobamba en 19 de agosto y dijo: "que bien saben los señores justicia y regidores, y les consta de los daños e escándalos que con su venida e estada en esta tierra ha causado el Adelantado Pedro de Alvarado, e la dañada intencion que trae, e como ha dicho e publicado que ha de atravesar e andar por toda esta gobernacion contra voluntad de la justicia de ella. Por ende que pide á los dichos señores justicia e regidores le den su parecer de lo que se debe hacer, porque mejor se acierte lo que conviene al servicio de su Majestad e bien de esta tierra; e que si será bien estorvalle e resistille que no pase ni ande por esta dicha gobernacion para excusar los daños que ha hecho e podia hacer andando por ella, ó si le dejará pasar, yendose delante con alguna gente dejando poblada esta ciudad como agora está." (Libro de Cabil-

do de Quito.)

El Alcalde Diego de Tapia fué de opinion que no debia irse el Mariscal, porque entónces Alvarado con la gente que tenia se apoderaria de la provincia y cuando le viniese mas, como lo espera, ya no seria posible recuperarla, y ademas se apoderaria de la gran suma de oro que hay y se repartiría entre toda su gente, teniéndola así toda contenta. Ademas de esto, añadió el Alcalde: "Es notorio que la parte de la gente que el dicho Alvarado al presente tiene está muy descontenta dél e han dicho e publicado que en viendo lugar e tiempo muchos dellos se vendrian á esta ciudad." Los demas regidores fueron de dictámen que debia irse Almagro á recoger mas gente en San Miguel, por no haber posibilidad de resistir á Alvarado.

Aunque el dictámen de todos los regidores de Riobamba fué que Almagro regresase á san Miguel para volver con mas gente, el mariscal no siguió ni pudo seguir este dictámen. El Adelantado, por otra parte, se acercó con grande celeridad; aunque su gente, como lo habia llegado á conocer el Alcalde Diego de Tapia, parece que deseaba mas bien compartir con Benalcázar los tesoros que debian encontrar en Quito, que no exponerse á padecer el frio, la hambre ni mas penalidades de otros puertos nevados. Esto fué tambien lo que Almagro y los suyos vieron como insinuar en el ánimo de los soldados de Alvarado, y consiguieron inclinar de tal manera su voluntad, que el mismo Alvarado, en la carta que escribió al Emperador desde Guatemala, dándole cuenta de su expedicion, dice que las dádivas y ofertas de Almagro pudieron tanto entre los suyos, *que si yo quisiera partirme á mi conquista, no hallara treinta hombres que me siguieran.*

Alvarado tambien procuraba atraerse á los de Almaro y en efecto se le pasó el famoso Felipillo; pero mayores atractivos y halagos ofrecia el bando contrario. Así es que, Picado, secretario del general de Guatemala, y que despues lo fué de Francisco Pizarro, se pasó al Mariscal. Irritado Alvarado con este acontecimiento se acercó rápidamente á Riobamba con las banderas tendidas y en son y aparato de guerra. Exigió que se le entregase á Picado porque era

su criado; mas el Mariscal contestó que *Antonio Picado era libre y que podia ir ó estarse sin que nadie le hiciese fuerza*, y se aprestó al combate, sin embargo de que no contaba sino con 180 hombres y Alvarado tenia mas de cuatrocientos.

Ordenó en seguida que Cristoval de Ayala, Regidor, y no Alcalde, como dice Herrera, y el escribano fuesen á requerir al Adelantado de parte de Dios y del Rey: "Que no diese lugar á escándalos ni oprimiese la justicia real, ni entrase en la ciudad que tenian poblada, sino que se volviese á su gobernacion de Guatemala, y dejase la que el Rey habia señalado á don Francisco Pizarro, protestándole los daños, muertes y destruccion de naturales, que sobre ello se recreciesen."—El Adelantado respondió: "Que él era Gobernador y Capitan general por el Rey, y que tenia comision para descubrir por mar y tierra, y que podia entrar en el Perú, en lo que no estuviese dado á otro en gobernacion, y que si el Mariscal habia poblado en Riobamba, no le haria perjuicio, ni pretendia sino tomar por sus dineros lo que hubiese menester." Ayala replicó: "Que sin embargo de su respuesta, se retirase una legua mas atrás, y tratarian lo que mas conviniese."

Conociendo Alvarado que se hallaba en un territorio descubierto y ocupado por Pizarro, no creyó justo llevar adelante sus primeros designios, y le pareció conveniente entrar en negociaciones. Ordenó, pues, que el licenciado Caldera y Luis de Moscoso fuesen con el mismo regidor Cristoval de Ayala, á conferenciar con Almagro y ver el partido que debia tomarse. No consiguieron los comisionados otra cosa sino que el Adelantado y su ejército se alojasen en unos aposentos antiguos, cerca de Riobamba, donde podria tratarse con mas libertad. Almagro manifestó la resolucion incontrastable de sostener á todo trance los derechos de su compañero Pizarro. No deseaba otra cosa que ganar tiempo á fin de atraerse los soldados de Alvarado. Colocado el ejército de éste en las inmediaciones de Riobamba era mas fácil atraerlo con buenas palabras y lisonjeras promesas, como sucedió en efecto; pues casi todos hiciero presente al Adelantado la responsabilidad que caeria sobre él, si por lle-

var adelante una conquista de provincias casi completamente sojuzgadas, habian de derramar la sangre de sus propios hermanos y abrir la puerta á las calamidades y horrores de la guerra civil. Se acordó una entrevista entre los dos caudillos, la cual se verificó en Riobamba al dia siguiente, á donde fué Alvarado con algunos hombres de á caballo ocultamente armados. Almagro le recibió con suma cortesía y el Adelantado fué el primero que habló y dijo: "Son públicos en las Indias los muchos servicios que he hecho á la corona, así como las mercedes que he recibido del Rey, y entre ellas el gobierno de Guatemala, y que, por lo mismo, no me pareció conforme á razon que un soldado acostumbrado á trabajar toda la vida estuviese ocioso. A fin, pues, de continuar en mi profesion y merecer mas honra del Rey y del mundo, consegui órden real, para descubrir por mar; pero estando determinado á ir á las Islas de poniente, lo dejé por la fama que corria de la riqueza de la tierra del mar del sur, á donde creí descubrir mas adelante de lo que caía en la Gobernacion de don Francisco Pizarro; pero habiendo sucedido diferentemente y habiendo permitido Dios que esta tierra la hallase ocupada, no quiero dar lugar á que el Rey sea deservido." El Mariscal, que oyó con agrado y atencion el discurso anterior, contestó en pocas palabras, *que jamás creyó de tan principal caballero, sino que al cabo tomaria la resolucion que acaba de manifestar:* En seguida llegaron Benalcázar, Vasco de Guevara, Diego de Agüero y otros capitanes principales y besaron las manos al Adelantado. Otro tanto hicieron los de este con Almagro. Pareció Antonio Picado y obtuvo el perdon de su antiguo general, así como Felipillo volvió á la gracia del Mariscal.

Sosegados los ánimos y habiendo vuelto cada uno á sus respectivos campamentos, se trató de escogitar los medios convenientes para arreglar un asunto tan delicado y odioso. No contribuyó poco al buen éxito de las negociaciones la prudencia y circunspeccion con que procedieron el licenciado Caldera, Lope de Idiaquez, Luis de Moscoso y otros caballeros principales de uno y otro bando.

El miércoles 26 de agosto se hicieron las capitulaciones

en términos satisfactorios, particularmente al partido de Almagro y Pizarro. Se acordó que el Adelantado se apartase del descubrimiento y conquista, renunciando los derechos que pudiera tener en los territorios que estuviesen fuera de los límites de la Gobernacion de Pizarro; que cediese su escuadra, tropa y municiones y volviese á Guatemala, abonándosele cien mil pesos de oro por los gastos que habia hecho y en pago del precio de la armada, que se componia del galeon *San Cristoval*, de las naves *Santa Clara*, *Buenaventura y Concepcion* y los navíos *San Pedro y Santiago*, con toda su artillería, armas, velas y járcias. Se otorgaron las respectivas escrituras públicas con las solemnidades de estilo, y casi todos mostraron contento de un arreglo que evitaba no sólo la discordia entre castellanos, sino acaso su inevitable ruina; porque Rumiñahui, Quingalumba y otros principales caudillos habian vuelto á la campaña, reuniendo numerosos escuadrones, y habrian aprovechado la ocasion propicia de caer sobre los conquistadores en los momentos en que se matasen unos á otros. Sin embargo no faltaron algunos jefes del ejército de Alvarado que mostraron sumo disgusto, porque perdian sus grados; pero se alegró la mayor parte de la gente, como refiere Herrera, pues se quedaban en tierra rica, y alimentaban las esperanzas de un gran botin.

Alvarado reunió á sus soldados y oficiales y les dijo: *que habia aceptado aquel medio, ante todas cosas, por no deservir al Rey, que era lo que sobre todo mas estimaba, como lo debe hacer todo buen vasallo; que por otra parte le habia obligado el bien general del ejército preservándole de una guerra civil; y que pues el principal intento con que salieron de Guatemala, fué buscar ricas y nuevas tierras, ya lo habian conseguido, y debian contentarse y alegrarse, y que si algo perdian sólo seria su persona; pero que aún en esto recibian ganancia entrando al servicio del señor Mariscal, de cuyo valor y liberalidad les aseguraba que se hallarian muy satisfechos.*

No dejaban de ser satisfactorias las razones de Alvarado, principalmente para los que deseaban la paz y se hallaban, por otra parte, en disposicion de entrar al servicio de Almagro, ó de continuar en la conquista de Quito á las órde-

nes de Benalcázar. Y en efecto quedó con este mucha gente de valer y esfuerzo, como Ampudia, Cabrera, Juan y Baltazar del Rio, Puelles, Tovar, Muñoz, Gómez Mosquera, Sancho de la Carrera, ámbos Añascos, Mideros, Serrano, Guzman, &ª

Otros quedaron con Alvarado resueltos á regresar con él á Guatemala, y no pocos se propusieron acompañar al Mariscal Diego de Almagro, á ¡quien le sirvieron despues con fidelidad.

Concluidas las capitulaciones enviaron comisionados al Gobernador para que se instruyera de ellas. Y Almagro ántes de ir al Perú con el Adelantado para entregarle los cien mil pesos de oro y recibir la escuadra, dispuso, que se recaudasen en cuanto fuese posible los bienes que habian quedado vacantes por el fallecimiento de muchos soldados de Alvarado, tanto en el camino como en la provincia de Riobamba. Luego hizo la fundacion de la villa de san Francisco de Quito por la acta siguiente:

"En la ciudad de Santiago, á veintiocho dias del mes de agosto, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e treinta e cuatro años, el magnífico señor don Diego de Almagro, Mariscal de su Majestad en estos reinos de la Nueva Castilla por su Majestad, y lugar teniente general de Gobernador e capitan general en ellos por el muy magnífico señor el Comendador don Francisco Pizarro, Adelantado, Gobernador e Capitan general en ellos por su Majestad. E en presencia de mí, Gonzalo Dias, escribano de su Majestad, e escribano público y del Consejo de esta ciudad, el dicho señor Mariscal dijo:" quepor cuanto él, en nombre de su Majestad, e del dicho señor Gobernador en su real nombre, ha conquistado e pacificado esta provincia de Quito, e otras á ella comarcanas; e ha placido á nuestro Señor que los mas señores, e principales, e indios de ellas están pacíficos e debajo del yugo e obediencia de su Majestad, y para que mas verdaderamente vengan á las paces y se conviertan á nuestra santa fe católica con la conversacion, e buen ejemplo e doctrina de los españoles vasallos de su Majestad, que estas partes ploblasen, él en nombre de su Majestad, fundó e pobló esta

ciudad de Santiago, y porque conviene al servicio de su Majestad y á la paz y sosiego de estas provincias y conversion de los naturales que se funde, e pueble otro pueblo demas de esta ciudad, y porque dello su Majestad será muy servido; por tanto que él, en nombre de su Majestad y del dicho señor Gobernador don Francisco Pizarro en su real nombre, por virtud de los poderes que su Señoría tiene, como su teniente general de Gobernador e capitan general, fundaba e fundó otro pueblo en el sitio e asiento donde está el pueblo que en lengua de indios se llama *Quito*, que estará treinta leguas, poco mas ó ménos de esta ciudad de Santiago, al qual puso por nombre la Villa de San Francisco, la qual dicha fundacion dijo que hacía e hizo en nombre de su Majestad e del dicho señor Gobernador, con tal condicion e aditamento que su Majestad e el dicho señor Gobernador en su real nombre lo aprueben, e que pareciéndole á su Señoría ó á él en su nombre que la dicha Villa de San Francisco se debe mudar ó poner en otro sitio en su Comarca, lo manden e pongan en el lugar e sitio mas conveniente; porque al presente, á causa de, ser la tierra nuevamente conquistada e pacífica, no se ha visto ni tiene experiencia de los sitios donde mejor pueda estar la dicha villa en lo que toca al servicio de su Majestad e á la conversion de los naturales, e bien, e pro de los vecinos e moradores que en la dicha villa se avecindaren e poblaren, e andando el tiempo, podria haber experiencia de todo, e convenir que el dicho pueblo se mudase en otro cabo mejor, e que mas convenga, e donde se haya mejor las calidades que se requieren para fundacion e poblacion de pueblo."

"E luego el dicho señor Mariscal en nombre de su Majestad e del dicho señor Gobernador, habiendo fecho la dicha fundacion, segun e de la manera que dicho es, dijo: "que porque la dicha villa sea bien regida y la justicia de su Majestad administrada en ella como conviene á su real servicio, que él en nombre de su Majestad e del dicho señor Gobernador, nombraba e nombró por Alcaldes ordinarios de su Majestad al capitan Juan de Ampudia, e Diego de Tapia, e por regidores á Pedro de Puelles, e Juan de Padilla,

ó Rodrigo Núñez, e Pedro de Añasco, e Alonso Hernández, e Diego Martin de Utrera, e Juan de Espinosa, e Melchor de Valdés, que son personas hábiles y suficientes y en quien concurren las calidades que se requieren en semejantes oficios.....&ª" E por el dicho señor Mariscal e por su mandado lo firmó Juan de Espinosa, escribano de su Majestad, e alcalde mayor en estas provincias de Quito por su Majestad.—Juan de Espinosa."

En seguida Almagro recibió juramento á los anteriores empleados, nombró á Sebastian de Benalcázar teniente de Gobernador y de capitan general en estas provincias, y se fué al Perú con Pedro de Alvarado y los demas oficiales y soldados que creyó conveniente llevar en su compañía.

El P. Velasco dice que Almagro y Alvarado salieron de Riobamba á fines de febrero de 1534; pero en cuanto á la cronología, el P. Velasco ha cometido frecuentes y graves errores, si bien no es el único que ha incurrido en tales faltas. Gomara se equivoca mucho en las fechas; así, por ejemplo, dice que Alvarado hizo su expedicion á Quito en 1535, y hasta el cronista don Antonio de Herrera, el mas puntual y exacto de los antiguos escritores de América, ha incurrido en errores de cronología bastante notables, como lo observa Quintana; aunque, por otra parte, sea mas excusable que los otros, pues su obra extensa, copiosa é instructiva la escribió de prisa y tuvo que valerse de otras personas para copiar, extractar y resumir documentos, y los errores de estos pasaron á su obra.

## CAPITULO II.

ALMAGRO Y ALVARADO ENCUENTRAN EN EL CAMINO A QUIZQUIZ.—BENALCÁZAR CONTINÚA LA GUERRA CON RUMIÑAHUI.—CAE PRISIONERO ESTE CAUDILLO.—FIN DESGRACIADO DE QUIZQUIZ.—SEGUNDA ENTRADA DE BENALCÁZAR EN QUITO.—CRUELDADES DE LOS ESPAÑOLES.—MUERTE DE RUMIÑAHUI.

Almagro y Alvarado estaban en Cuenca de camino para san Miguel cuando recibieron noticia de que Quizquiz famo-

Quizquiz famoso capitan de Atahualpa, venia á Quito con cerca de quince mil hombres, vituallas y provisiones. Pero iban de prisa y no querian perder tiempo buscándole en sus trincheras; sin dejar por esto de prevenirse para combatirle en caso de encontrarle al paso. En Chaparra se avistaron con Sota Urco que venia á la vanguardia y á poca costa fué deshecho este caudillo y tomado prisionero por Pedro de Alvarado. Instruidos los españoles de que Quizquiz venia atrás "dieron una trasnochada, dice Zárate, con la gente de á caballo sobre él, aunque les convino quedarse parte de la noche, porque á la bajada de un rio se les desherraron los caballos, y se detuvieron á herrarlos con lumbre. "Pero Quizquiz viendo al enemigo se desvió con parte de la gente, y dispuso que Huaina-Palcon, hermano de Atahualpa pasara con otra parte por lo áspero de una cordillera. Allí se encontraron casualmente con Diego de Almagro, y los indios se defendieron arrojando grandes piedras sobre los españoles. En el paso de un rio encontraron estos la retaguardia de Quizquiz y sufrieron notable resistencia. Al dia siguiente fueron tambien atacados al otro lado del rio, y salieron heridos algunos castellanos, entre ellos Alonso de Alvarado y un comendador de san Juan. Al fin los indios fueron rechazados por Diego de Almagro, y Quizquiz nó pensó en otra cosa que volar á Quito á fin de acabar con los pocos españoles que juzgaba habian quedado allí al mando de Benalcázar; pues veia que mas de trescientos hombres regresaban al Perú con Alvarado y Almagro. Así proyectaba reconquistar á lo ménos el Reino de Quito y coronar al hermano de Atahualpa.

Entre tanto, Rumiñahui, Quingalumba y Zopozopangui reunian sus fuerzas en Ambato y sus inmediaciones. Benalcázar que tuvo de ello noticias circunstanciadas, dejó en Riobamba pocos hombres con bastante número de enfermos del ejército de Alvarado, y con 300 hombres bien armados marchó sobre Ambato para dispersar las huestes enemigas y volver á entrar á Quito. Venia tambien con los conquistadores el cacique Chaparra ó Chamba, con un escuadron de indios que habia reunido con intencion, al parecer, de servir á los españoles, con cuyo motivo donde se

acampaba el ejército español ellos tambien asentaban sus tiendas; pero á cierta distancia. El objeto del cacique habia sido desaparecer con toda su gente una noche luego que los españoles se alejasen de Ríobamba, y volver por caminos extraviados para matar á todos los enfermos que allí habian quedado. Una de las indias que vino de Guatemala con Alvarado, llegó á conocer este horrible plan y se lo comunicó á los españoles enfermos. Noticia tan alarmante no pudo ménos que llenarles de terror; pues no se hallaban en situacion de defender su vida. El temor y amargura de estos infelices llegó á su colmo cuando oyeron decir que venian los indios á matarlos. Salieron de su alojamiento á pesar de la postracion en que se encontraban, y vieron á distancia que en efecto venian los indios en partidas diversas, pero que se concentraban á medida que iban acercándose. En tan triste situacion y conociendo que era imposible combatir, no hicieron otra cosa que hincarse, pedir misericordia al cielo y esperar la muerte.

En esta situacion estaban cuando Juan de Ampudia volaba trás los indios con 30 hombres de infantería y ocho de á caballo para castigar severamente su perfidia y alevosía; pues, como los españoles no confiaban mucho en estos indios, iban á visitarlos sigilosamente en sus tiendas, y no habiéndolos encontrado, temieron que el plan de ellos hubiese sido el que realmente lo trazaron. Ampudia cayó, pues, sobre Chamba y sus 300 hombres, los desbarató, tomó prisionero á este cacique y lo quemó vivo. El castigo fué sin duda cruel; pero fueron exagerados los informes de fray Márcos Niza y del Obispo de Chiapa y aún falsos en cuanto aseguraban que Ampudia habia muerto injustamente á Chamba. Por esto dice Castellanos, que el P. Niza informó de lo que no habia visto, porque se fué con Alvarado, y que fray Jodoco, testigo ocular refirió el suceso como realmente aconteció, y añade:

"Y aún viven hoy algunos caballeros
Cuyos dichos tenemos á la mano,
Que de estos es el capitan Mideros
Y el capitan Florencio Serrano,
Varones graves y de los primeros

Que hicieron aquel imperio llano;
Los cuales no deponen por oidas
Sino de cosas vistas y sabidas."

Castigados así los indios, Ampudia llevó á los enfermos al campamento donde estaba Benalcázar, y despues de curarles y asistirles, continuaron la marcha.

Rumiñahui se hizo fuerte en las alturas de Píllaro, segun refiere Castellanos. Contaba todavía con gente aguerrida, esforzados capitanes, y esperaba libertar su patria de un puñado de agresores sedientos de oro y sangre.

"Tenia capitanes de mas suerte
Y el gran Peñol de Píllaro por fuerte"(1)

Benalcázar fué en busca de él, y viendo que en esta posicion no podian maniobrar á caballo, se apeó y á la cabeza de toda su gente subió la altura. Los indios arrojaban sobre los españoles piedras, dardos y flechas y atronaban el aire con gritos y el ruido de sus cajas. Así dice Castellanos:

"Como los indios vieron ir subiendo
Gente que su rigor no recelaba,
Alzaron grita, y el rumor horrendo
Los montes y los valles atronaba:
Rompe los aires vagos el estruendo
Horrible, que momento no cesaba;
Los brazos fuertes con furor se mueven;
Espesas piedras, lanzas, dardos, llueven."

Notables daños padecieron los españoles; pues algunos quedaron heridos y otros quebrados de las piernas; pero con la rodela en la una mano y la espada en la otra, subieron con tal rapidez y denuedo que los indios se amedrentaron. Casi todo el dia duró el combate; al anochecer empezaron á desbandarse algunas partidas de indios, y cuando entró el sol desaparecieron todos, y huyeron llenos de terror, al otro lado de la cordillera encaminándose á los parajes poblados por las errantes tribus de las selvas orientales. Rumiña-

(1) *Castellanos.*

hui quedó abandonado de los suyos y cayó en poder de los españoles, que le buscaron con el principal interés de que descubriera las riquezas de Atahualpa. "Irrumiñavi, dice Herrera, se escondió muy triste en una pequeña choza, y la Guia le conoció y avisó á Valle, que le prendió sin mostrar el indio punto de flaqueza....y Benalcázar para saber del oro y plata que escondieron, les dió crueles tormentos; pero ellos se hubieron con tanta constancia, que le dejaron con su codicia; y él, inhumanamente les hizo matar." El soldado que primero vió á Rumiñahui y trató de tomarlo, fué Miguel de la Chica, como refiere Castellanos; pero no le prendió sino auxiliado de Alonso del Valle, porque se defendió valerosamente:

"Siguiendo lo quel rastro certifica
Dieron en otra parte mas exenta,
Y un peon dicho Miguel de la Chica,
Vido cierto gandul que representa
En aquel traje ser persona rica
Y conociendo ser hombre de cuenta,
Juzgaba que seria vano seso
No le llevar á Benalcázar preso;
Mas él se defendió como valiente,
Sin dejarse vencer del peregrino,
Y un Alonso del Valle que al presente
En Pasto tiene vida y es vecino,
Viéndole pelear varonilmente,
Batió las piernas al veloz rocino;
Y siendo de uno y otro combatido,
Sin recibir herida fué rendido.
"Este fué Rumiñavi, desgraciado
En hallarse con pocos orejones,
Al cual pusieron á recado
Con guardia de caballos y peones;
De su muerte no soy certificado,
Pero creo morir en las prisiones;
Y ansi se concluyó su valentía
Y los conceptos altos que tenia."

Véase, pues, como alucinado el P. Velasco con el nombre de la montaña llamada tambien *Rumiñahui*, y que está á las inmediaciones de Quito, juzgó, y despues lo refirió como un hecho histórico, que aquel caudillo "se retiró á las altísimas y escarpadas rocas de un monte nevado, pocas leguas

distante de la capital, que por él se llamó despues (Sabría Velasco como se llamaba ántes?) y se llama todavía el monte *Rumiñahui.* En sus altas oquedades y senos, dice, vivió algun tiempo, sin haberse sabido jamás, si murió allí oprimido de los trabajos, ó si acaso se mudó á otra parte." Pero luego verémos tambien el acta del cabildo de Quito en la que consta la muerte de este indio.

Zopozopangui se habia hecho fuerte con bastante número de soldados aguerridos en otro escarpado peñon, y era menester combatirle. Florencio Serrano, Gómez Fernández y dos capitanes mas fueron á escalarlo por cuatro partes distintas; pero fueron inútiles sus esfuerzos el primer dia; pues era muy pendiente el paraje por donde querian subir y quedaron heridos muchos españoles, aunque no murió ninguno. Al dia siguiente observaron un punto al que podian subir con alguna dificultad; pero que de allí adelante no era inaccesible. Serrano y Gómez Fernández treparon las rocas escarpadas llevando la espada á la boca; hicieron lo mismo otros soldados y luego que vencieron la dificultad ayudaron á subir á los demas asidos de mantas que les tiraron al efecto. Así coronaron la altura, y dando el grito de *¡Santiago!* se arrojaron con las espadas desnudas sobre el enemigo y lo pusieron en derrota. Muchos indios murieron despeñados y otros cayeron prisioneros con sus caudillos, Zopozopangui y Quingalumba.

Quizquiz era el único que quedaba resuelto á pelear hasta morir ó acabar con los castellanos. Pero Huaina-Palcon y otros caudillos, conociendo que ya era inútil todo esfuerzo porque eran invencibles los españoles, le observaron que era menester buscar la paz y someterse á hombres superiores. Quizquiz oyó con indignacion una propuesta que le parecia humillante y trató de cobarde al hermano de Atahualpa. Irritado este por tan violento ultraje y ciego de rabia, le atravesó al instante el pecho con una especie de lanza, y le dejó muerto á sus pies. Tal fué el fin desgraciado de Quizquiz, gran capitan de Huainacapac y Atahualpa. Véase lo que sobre esto dice Castellanos:

"Quizquiz restaba cuya confianza
Fué grande prosiguiendo su porfia;
Rogóle Guay-Palcon que con templanza
Pidiese paz, y como no queria,
Por los pechos le dió con una lanza,
Y ansi se concluyó la valentía
Del buen Quizquiz, que entre los orejones
Fueron muy grandes sus reputaciones.
"Aqueste capitan no fué tirano,
Sino que solamente pretendia
Restaurar el Imperio de su mano
Para lo dar á quien pertenecia."

Muerto Quizquiz, y prisioneros Rumiñahui, Zopozopangui y Quingalumba, no hubo quien osára continuar la guerra con los españoles y quedó completamente subyugado el antiguo reino de Quito. No pensaron ya los conquistadores sino en fundar pueblos y buscar los tesoros de Atahualpa. (1)

(1) Nos hemos ocupado en referir algunos pormenores de la conquista de Benalcázar, porque, como lo observa con mucha razon el doctor Pedro Fermin Ceválios, en su "Resúmen de la historia del Ecuador," están destituidos de ellos no solamente la historia de Prescott sino la del mismo P. Velasco, escritor ecuatoriano. Bien es que el primero no trató sino por incidencia de la conquista de Quito, y si se hubiera propuesto escribirla, como lo hizo respecto de Mégico y el Perú, lo habria hecho con la erudicion y puntualidad que le hacen tan recomendable. El P. Velasco es quien debió darnos la historia de Quito con la extension y exactitud posibles; pero debemos excusarle sus errores, faltas y vacíos, porque, arrojado súbita y bárbaramente de su patria, no pudo llevar otro caudal de noticias que las que le suministraba su memoria. Desprovisto de materiales, sin tener á quien consultar sus dudas y dificultades, escribió la historia de Quito casi como la habria escrito cualquier extranjero, sin otros gúias que Gomara, Cieza de Leon y Zárate. Parece que no tuvo noticia ni de los 19 primeros libros de la "Historia general y natural de Indias" de Oviedo que se publicaron en 1585, mucho ménos pudo conocer los 30 restantes de esta importante obra que encierra multitud de noticias y hechos, sin cuyo conocimiento no es posible ilustrar la historia de América. Tampoco tuvo noticia de "Las Elegías de Varones ilustres de Indias" de Juan Castellanos, en las que refiere minuciosamente una gran parte de la vida del conquistador de Quito, Sebastian de Benalcázar. Si Velasco hubiese escrito en el Ecuador y en el presente siglo, nos habria dado indudablemente una historia mas bien limada, mas completa y exacta.

Por otra parte, no solamente las ciencias y las artes se enrique-

Sebastian de Benalcázar hizo, pues, su segunda entrada en Quito en 6 de diciembre, reunió el cabildo inmediatamente á fin de que los alcaldes y regidores ejercieran sus oficios, y dispuso que ante el escribano se asentaran todas las personas que quisieran avecindarse y ser moradores de esta nueva poblacion. No será fuera de propósito que demos los nombres de los fundadores y primeros vecinos de Quito, tal como consta en el acta del cabildo del mismo dia 6 de diciembre de 1534.-Y son los siguientes:

Sebastian de Benalcázar.
Juan de Ampudia, alcalde.
Diego de Tapia, alcalde.
Pedro de Añasco, regidor.
Juan de Padilla, regidor.
Alonso Fernández, regidor.
Diego Martin de Utrera, regidor.
Gonzalo Dias, escribano.
Martin Alonso de Angulo.
Rodrigo de Chávez.
Francisco Ruiz.
Miguel de Velasco.
El Padre Juan Rodríguez.
El Padre Francisco Jimenez.
Alonso de Mendoza.
Hernando Moran.
Hernando Gamarra.
Miguel Muñoz.
Lúcas Vejarano.
Juan de Larrea.
Luis Daza,
Francisco de Londoño.
Diego de Tórres.
Alonso López.
Juan de Argüello.
Martin de Mondragon.
Antonio de Prado.
Diego de Sandoval.
Garcia Nóvel.
Juan de Chipre.
Pedro Solano de Quiñónez,
Alonso Sánchez Mahit.
Juan Márquez.
Juan Diaz de las Cumbres.
Juan Diaz Hidalgo.
Francisco Gómez,
Pedro de Alfaro.

cen y adelantan con nuevos descubrimientos, sino tambien la historia. ¡Cuántas relaciones y documentos inéditos se publicarán algun dia y suministrarán materiales abundantes para formar la historia fidedigna de la América española! Cieza de Leon, por ejemplo, se refiere en muchas partes de su obra á la historia que dejó escrita, la cual no se ha publicado todavía, y se asegura que últimamente de España ha pasado á Inglaterra. Algunos ecuatorianos han escrito tambien Memorias y Relaciones cuyo paradero se ignora. No es imposible que alguna vez salgan de las tinieblas en que están sepultadas y sirvan para ilustrar y rectificar la historia del descubrimiento, conquista y colonizacion del Ecuador.

Pedro Valtenorio.
Luis Quintero.
Hernan Sánchez Morillo.
Diego de Villanueva.
Gómez Mosquera.
Miguel de la Rosa.
Alonso Diaz de Almaraz.
Pedro Dorado.
Gregorio Ponce.
Gonzalo Martin.
Gabriel de la Huerta.
Hernando Pezcochillero.
Francisco Cobo.
Alonso Diaz Malaver.
Hernando Vázquez.
García de Balmaceda.
Hernando de la Parra.
Roque Diaz.
Anton Vázquez.
Francisco Hernández.
Alonso Miguel.
Pedro de Frutos.
Alonso García de Guevara.
Rodrigo de Torquemada.
Pedro de Ayala.
Diego Osorio.
Juan Gutierrez de Medina.
Hernando Andino.
Francisco Martin El Mozo.
Miguel Tercero.
Juan Gómez.
Alonso Lobon.
Pedro de Collazos.
Juan del Rio.
Juan del Valle.
Diego Daza.
Bartolomé de Zamora.
Alonso de Salamanca.
Juan Breton.
Juan Ruiz.
Abel Melendez.
Francisco Velásquez.
Pedro de Tencia.
Diego de Atiencia.
Antonio Ruiz.
Juan Enriquez.
Bartolomé Alvez.
Pedro Martin Montanero.
Francisco Raposo.
Hernando de Quiroz.
Juan Gutierrez.
Juan García de Lemos.
Juan de Aguilar.
Hernan Menendez.
Pedro de Alvarado.
Marcos Márquez.
Pedro Gutierrez de Logroño.
Gonzalo Hidalgo.
Cosme Osorio.
Jorge Gutierrez.
Gil Martin.
Baltazar Gonzalez.
Bartolomé de la Rosa.
Juan Galindez.
Francisco Ruiz.
Francisco Ballestero.
Andres Guillen.
Cristoval Quintero.
Francisco Pacheco.
Andres Pérez
Francisco de Chávez.
Martin Hernandez de Trugillo.
Hernando de Paredes.
Francisco Sánchez.
Álvaro Martin de Rivadesella.
Rodrigo Núñez.

Sebastian Quintero.
Gabriel de la Plaza.
Pedro Calvo.
Alonso de Jérez.
Pedro de Quiroz.
Gonzalo Duarte.
Melchor de Deza.
Gonzalo Pérez.
Andres Gómez.
Gonzalo Gordillo.
Antonio de Carranza.
Francisco Sánchez.
Cristoval Alvez.
Diego García.
Fernando de Bustamante.
Alonso de Villanueva.
Pedro Cobo.
Francisco Carrasco.
Diego Gonzalez.
Pedro López de Villanueva.
Juan Borgoñon.
Agustin Rodríguez.
Ginés de Medina.
Cristoval de Torres.
Francisco de Cieza.
Francisco de Aguilar.
Diego de Vácas.
Juan de Alcázar.
Bartolomé Hernández Sanabria.
Anton Núñez.
Pedro de Céspedes.
Pedro de la Mota.
Pedro Velasco.
Juan Tirado.
Rodrigo de Bustillo.
Luis García.
Alonso Sánchez.
Gómez Ramírez.
Andres de Morales.
Pedro de la Guardia.
Miguel de Trugillo.
Alonso de Várgas.
Anton de Colornegro.
Juan de Avila Elmozo.
Pedro Salinas Colornegro.
Álvaro Velázquez.
Martin de Moreta.
Juan de la Merced.
Francisco García.
Juan Vásquez.
Bartolomé de Aguilar.
Rodrigo Alonso.
Juan del Salto.
Miguel de la Chica.
Domingo de Guevara.
Cristoval de Segovia.
Juan Correa.
Francisco Guerrero.
Pedro Cepero.
Rodrigo de Villalobos.
Juan de Guadalupe.
Pedro Voto.
Bartolomé Sánchez.
Juan Gómez.
Juan Montaño.
Rodrigo de Samá.
Gil Rengifo.
Juan del Pozo.
Rodrigo Moriel.
Juan Lobato.
Hernando Diaz.
Alonso Martin de Támes.
Lucio de Villalobos.
Cristoval Martin Quintero.
Francisco de Linares.
Fernando de Veas.
Gaspar Camero.

Juan de Palacios.
Francisco Maynes.
Sebastian Moreno.
Bartolomé Calvo.
Francisco Ruiz de Pedrosa.
Antonio de Dueñas.
Alonso García de Triana.
Anton de Rivas.
Francisco Burgueño.
Francisco de Ocampo.
Pedro Núñez.

Luego Benalcázar delineó la traza ó plano de la ciudad de Quito, hizo distribuir solares á los vecinos á fin de que edificaran casas, y mandó construir un pequeño y provisional templo hácia la salida para el llano ó ejido de Añaquito, en el mismo paraje donde actualmente está la capilla llamada ántes *Veracruz* y hoy *Belen.*

Tratándose de la historia de la ciudad de Quito, no deja de tener algun interés saber cuál de nustros templos fué el primero que se levantó y en el que se tributó culto al Sér Supremo. Algunos han creido que fué el que en santo Domingo se conocia con el nombre de *capilla de los Naturales,* y otros el de la Merced, denominado san *Juan de Letran.* Pero no sólo una antigua tradicion, sino algunos documentos atestiguan que fué la capilla de Belen que hemos mencionado ántes.

Ascaray cita en comprobacion de esta verdad una cédula de 1648, que dice está en el cedulario de la Curia eclesiástica de Quito. No hemos visto ésta cédula, sino otros documentos auténticos.

Don Juan José Villalengua, Presidente de la antigua Real Audiencia de Quito, dice en el informe que dió á su sucesor, don Juan Antonio Mon y Velarde, en 28 de abril de 1790, que entre las varias obras y reparos hechos en Quito durante su gobierno, se cuenta *la reedificacion de la capilla de la "Vera-Cruz," que se hallaba arruinada, siendo el primer templo en que se dió culto al verdadero Dios.*

El Concejo Municipal de Quito, en el informe que dió relativo á las numerosas obras públicas debidas al señor Villalengua dice: "Que interesándose dicho señor Presidente con el mas prolijo afan, en la reedificacion de la capilla de la "Vera-Cruz," en memoria de la gloriosa conquista

de Quito, que por injuria del tiempo, sólo se echaban de ver sus vestigios; la construyó desde sus cimientos, adornándola de un retablo, &a."

Don Nicolas Carrion y Velasco, en la oracion que pronunció el dia 8 de enero de 1786 con motivo de haberse abierto el Colegio real y seminario de san Luis, y que lo publicó el marqués de Miraflores con una dedicatoria al presidente Villalengua y al obispo don Blas Sobrino y Minayo, dice que "La capilla de la "Vera-Cruz" fué la primera que construyó Benalcázar en la conquista, y en la que se sepultó el cadáver de Blasco Núñez Vela."

Edificado, pues, este templo y distribuidos los solares para la construccion de nuevas casas, se mandó deshacer los ranchos de los indios, y se desplegó la mayor actividad en buscar los tesoros de Atahualpa. Con tal motivo se cometieron crueldades inauditas, atormentando á los indios y particularmente á los caudillos que habian caido prisioneros, matándolos sin piedad en las hogueras ó arrojándolos al Machángara atados por la espalda, segun refiere el padre Las Casas. Los indios, á pesar de los tormentos que padecian, morian sin avisar donde estaban los tesoros de Atahualpa, bien porque lo ignorasen ó porque no querian descubrirlos. Los caudillos prisioneros engañaban á los españoles asegurándoles que se encontraban sepultados en un paraje determinado, y cuando iban con ellos á este lugar y no encontraban nada, volvian á ponerlos en tormento. Las infelices víctimas de la codicia del conquistador ofrecian enseñar ya el verdadero lugar de los tesoros; pero no lo decian sino por libertarse del dolor; pues conducidos al sitio que señalaban, nada encontraban. Por esto dice Oviedo: "Súpose e díjose por cosa muy cierta, quél capitan Orominavi (que la historia ha dicho que se alzó con cierta gente con los tesoros de Atabaliba) se fué con doce ó quince mil hombres de guerra, e que llevó sesenta mil cargas de oro á Quito e á otras partes donde le pareció que lo podria mejor encubrir, como se encubrió, que no se ha hallado ni habido de toda ella sino muy poca cantidad, non obstante quel capitan Benalcázar en esa demanda mató e assó muchos indios principales en Quito y por aque-

llas comarcas; pero nunca se pudo saber dello, ni alcanzar este secreto, ni donde está aquel oro. E acaeció estar atormentando tres ó cuatro indios (e mas ó ménos) para que lo dijesen–, e decia uno de ellos: *Esos lo saben.*—E preguntados los otros, cada uno respondia lo mismo quel otro; e assi padecian todos la muerte tan cruda e dilatada como se la querian dar, sin se poder entender, ni sacar de ellos otra cosa; pero sábese de indios principales, que preguntándoles si le quedaba á Atabaliba mas oro del que habia dado á los cristianos, tomaban un celemin ó mas de maiz desgranado e hacian un monton de ello, e de aquel sacaban un grano solo e decian: "Este grano es lo que ha dado Atabaliba de sus tesoros, e lo que le queda es esotro," señalando el monton con el dedo, queriendo significar que era sinnúmero ni comparacion lo que le quedaba."

Irritados mas y mas los españoles con la tenaz resolucion que los indios manifestaron de no descubrir los codiciados tesoros, les dieron la muerte, y principalmente á los caudillos Rumiñahui, Zopozopangui &a.—Hé aquí el acta del Cabildo en que se hace mencion de este acontecimiento.

"En viérnes veinte y cinco de junio de mil y quinientos y treinta y cinco años.

"Entraron en su cabildo el muy noble señor Diego de Tapia, teniente e capitan susodicho, y los señores Juan de Padilla, e Juan Diaz Hidalgo alcaldes, e Francisco García de Tovar, e Alonso Fernández, e Fernando Gamarra, e Juan Diaz de las Cumbres, regidores, e despues de haber platicado.——

"El dicho Alonso Fernández, por sí y en voz y en nombre de todos los vecinos e moradores de esta villa de san Francisco del Quito, que al presente en ella residen e la ayudan á sustentar, dijo e razonó por palabra: Que el dicho señor Capitan bien sabe como estando en esta dicha villa muchos españoles que al presente son idos á la conquista e poblacion de Quillacinga, e otros que han ido á la poblacion de Tomibamba, e otros que habian ido de ántes con Pedro de Puélles á PuertoViejo, se prendieron los principales señores de estas provincias que se presumia e tenia por cierto que sabian del oro e plata que se decia en ellas ha-

bia, y son: Orominavi, e Zocozopagua, e Quingalumba, e Raso-raso, e Nina, e otros sus aliados y amigos, con los cuales se hicieron todas las diligencias posibles e se trabajó mucho con ellos en los velar e guardar, como en ir con ellos á muchas partes que les decian; no embargante lo qual no quisieron ellos, ni alguno dellos decir cosa ninguna, por razon de lo qual, e de los delitos que cometieron se ha fecho justicia dellos; por manera que al presente ninguno hay, e porque el oro e plata que hasta ahora se ha habido en la conquista y alguno que ellos dieron todo junto se fundió, y el señor capitan Sebastian de Benalcázar lo llevó todo á su cargo para dar cuenta e razon dello, como parecerá por libros de su Majestad–; e al presente ningun oro ni plata hay de que por via de compañía pertenezca parte á persona alguna. E podia Dios ser servido que, andando el tiempo, con la solicitud, industria, e trabajo de los vecinos e moradores desta dicha villa, se prendiesen ó descubriesen algunos indios ó indias, señores ó principales que diesen ó dijesen de algun oro e plata que en estas provincias haya encubierto, e siendo ansi parece cosa justa que, entre los vecinos e moradores desta dicha villa, por razon de lo que trabajan en haberlo, e inquirir y descubrir lo susodicho, se reparta. Por tanto, que pedia e pidió á los dichos señores, capitan e justicia, e regidores, declaren pertenecer lo que de aquí adelante en estas provincias se oviere de la manera susodicha, para que se distribuya entre los vecinos e moradores desta dicha villa, e no en otra persona alguna; pues ellos no gozan, ni han de gozar de lo que ganan e ganasen de aquí adelante los que han ido á hacer las dichas poblaciones e conquista; salvo que los que están fuera della ovieren e sean tenidos á sus costas e gastos, y los que dentro de esta residen gocen ansi mismo de lo que en ellas se oviere e descubriere de aquí adelante, con que no sea en el oro de resgates que cada uno particularmente oviere e resgatare con sus indios e naborias.

"E visto por el dicho señor Capitan e justicia e regidores lo pedido de suso, de un acuerdo e parecer dijeron que lo que pide el dicho procurador les parece ser justo e por tal lo declaraban e declararon. E mandaban e mandaron

que el dicho pedimento se guarde e cumpla segun e como en él se contiene; e que del oro que en estas provincias se oviere e descubriere, otras personas no tengan parte, salvo el señor Gobernador e Capitan lo que les perteneciese e pareciere que es justo, e que esto se entienda de oy de la fecha en adelante.—Diego de Tapia.—Joan de Padilla.—Joan Diaz Hidalgo.—Rodrigo Núñez.—Joan Diaz, Alonso Hernández.—Hernando de Gamarra."

El P. Velasco, citando los informes de Niza y Palomino, refiere las crueldades que los conquistadores cometieron en Quito quemando los pies á un gran señor llamado *Luyes*, matando en las hogueras á Cozopanga, incendiando las casas, y hasta destruyendo millares de *pacos* y *llamas* sólo para comer los corazones de que gustaban. Pero exime á Benalcázar de toda responsabilidad, porque estaba, dice, á 40 leguas de distancia, ó ignoraba tales atrocidades, ó no era capaz de remediarlas. Mas el acta de cabildo que hemos copiado manifiesta que Rumiñahui, Zopozopagua, &ª &ª, fueron sacrificados ántes de que fuesen á la conquista de Quillacinga y á la fundacion de Puerto-Viejo; y por consiguiente cuando Benalcázar estaba aún en Quito (1). Así mucha razon tuvieron los primeros historiadores de América para vituperar la conducta de este conquistador y reputarlo digno de castigo. Y en efecto, si al principio parecia que prosperaba y se engrandecia con el lustre de las armas en la conquista de Popayan, no tardó en recibir el castigo del cielo que jamás deja á la iniquidad triunfante en la tierra. Los Pizarros, los Almagros, y otros autores de bárbaras atrocidades tuvieron un fin espantoso y desastrado. Jorge Robledo consintió en que mataran á los indios con perros y ballestas; pero en el mismo teatro de estos crímenes, fué él condenado á muerte por Benalcázar. Otro que daba de comer á los perros la carne de los indios muertos y los guardaba para esto en perchas, tuvo una muerte desgraciada y los indios se comieron su carne. "El Adelantado Benalcázar, dice Cieza de Leon, que á tantos indios dió muerte en la provincia

(1) "Benalcázar, dice Herrera, para saber del oro y plata que escondieron (los indios), les dió crueles tormentos." Histor. de las Ind. Dec. V, lib. I. cap. XIV.

de Quito, Dios permitió de le castigar, con que en vida se vió retirado del mando de gobernador por el juez que le tomó cuenta, y pobre y lleno de trabajos y tristezas murió en la Gobernacion de Cartagena, viniendo con su residencia á España."

Añasco y Ampudia que cometieron en Quito y en el Cauca actos de feroz crueldad, tuvieron tambien un fin desastrado: ámbos cayeron en manos de los indios y fueron muertos, el primero sacados los ojos, y el último atravesado de una lanza.

# CAPITULO III.

### NUEVOS DESCUBRIMIENTOS Y FUNDACIONES, ORDENANZAS DEL CABILDO DE QUITO.—EXPEDICION DE GONZALO PIZARRO AL PAÍS DE LA CANELA.

Subyugada y pacíficada la provincia de Quito, Benalcázar no solamente se ocupó en la distribucion de solares y tierras á los conquistadores y en el órden y policía de la ciudad, sino tambien en extender las conquistas y hacer nuevas fundaciones.

Cuando estuvieron en Latacunga, en la última entrada á Quito, Luis Daza tomó á un indio extranjero, que dijo ser de una gran provincia llamada *Cundinamarca*, y dió á Benalcázar tan exagerados informes de las riquezas de esta provincia, que apénas acabó de oirle dijo: "Irémos en busca de ese Dorado." Segun refiere Castellanos, aquel indio contaba que el rey ó señor de Cundinamarca, se cubria todo el cuerpo de oro molido y brillaba como el sol. Nada mas se necesitaba para despertar la codicia del conquistador de Quito. Mas ántes de todo deseaba tener noticias de las comarcas y poblaciones que hubiese al norte de Caranqui y con este objeto mandó al capitan Diego de Tapia con 30 caballos y 30 infantes. Tapia cumplió las órdenes que se le dieron, y despues de pocos dias regresó á informar al Gobernador sobre la resistencia que le hicieron los indios en Tulcan, y los extensos y abundosos pastos que habia encontrado mas adelante,

lugares que despues recibieron el nombre de *Provincia de los Pastos.*

Luego mandó á Pedro de Añasco, que acompañado del indio, fuese con 20 hombres de á caballo y otros tantos infantes á descubrir el Dorado, que afirmaba estar sólo á doce jornadas de Quito. "Pasaron, dice Herrera, por Guaillabamba, y caminaron entre los pueblos de los Quillacingas, y atravesaron por ásperos caminos, y montes cerrados y temerosos, y no hallaron nada de lo quebuscaron."

A pocos dias y por órden del mismo Sebastian de Benalcázar, salió el capitan Juan de Ampudia con buena gente de á caballo en seguimiento de Añasco, y habiéndole encontrado continuaron ámbos explorando estas comarcas.

En el mismo mes de diciembre de 1534 envió Benalcázar á Pedro de Puélles y Melchor Valdez para que fuesen á las costas del mar del Sur y fundasen algunos pueblos. Francisco Pacheco se habia anticipado ya, con autorizacion del gobernador Francisco Pizarro, en hacer algunas de estas fundaciones; pues "se embarcó, dice Cieza de Leon, en un pueblo que ha por nombre Picoasá, y en la parte que mejor le pareció fundó y pobló la ciudad de Puerto-Viejo." Hubo no pequeños disgustos entre Puélles y Pacheco; pero todo terminó por resolucion del gobernador Francisco Pizarro á quien comunicaron cuanto habia ocurrido.

Benalcázar creyó tambien necesario fundar la ciudad de Guayaquil, y él mismo se fué en persona á principios de 1535 encargando el gobierno de Quito á Diego de Tapia. Poca resistencia tuvo que vencer por parte de los indios; pues todos se le sometieron pacíficamente. Fundó, pues, la ciudad de Santiago de Guayaquil, estableció el consejo ó cabildo, nombró Alcaldes y Regidores, y dejando por gobernador á Diego de Daza, volvió á Quito.

Los indios que al principio aceptaron de buena voluntad el gobierno de los españoles, despues se disgustaron sobremanera, porque les pareció insufrible la codicia del conquistador y su conducta torpe é inmoral. Se levantaron, pues, y cayendo de improviso sobre los castellanos, mataron casi á todos. Sólo escaparon cinco ó seis con su caudillo Diego de Daza, los que volvieron á Quito é informaron sobre todo lo

ocurrido. El capitan Diego de Tapia, segun refiere Herrera, salió con alguna gente de á pie y de á caballo, pero tampoco pudo sujetar á los rebeldes de Guayaquil, hasta que fué el capitan Zaera, enviado por Pizarro con mayor número de gente.

Organizado el Concejo y regimiento de Quito se dictaron muchas ordenanzas ó providencias para el buen gobierno de la nueva poblacion; providencias que tienen algun interés para el mejor conocimiento del estado de la sociedad en aquel tiempo, y de lo que fueron estos pueblos bajo el imperio de los Incas.

Así por la ordenanza que se dió en enero de 1535 mandando deshacer los ranchos de los indios, se conoce que la mayor parte ó casi toda la poblacion de Quito se componia ántes de la conquista de chozas ó casas de paja. Otras manifiestan el estado inculto en que se encontraban estos pueblos, á pesar de cuanto se ha exagerado acerca del poderío, riqueza y explendor del imperio de los Incas. Otros, en fin, dan á conocer las costumbres que entónces se introdujeron y el sistema bárbaro de gobierno con los infelices indígenas, cuyas mujeres se daban en repartimiento á los conquistadores, ó se las quitaban á la manera de los terrenos ó de otras cosas sujetas al dominio humano.

Se señalaron al principio y ante todo los términos de la villa de Quito, *desde los arquillos que están saliendo dicha Villa hácia Cotocollao hasta la postrera laguna, y que lleguen los egidos desde el cerro de manderecha hasta el camino de manizquierda.* Bien es que en 18 de junio del mismo año de 1535, se dió mayor extension á los egidos señalando, respecto del que va hácia Cotocollao, todas las tierras que están á la derecha del camino hasta la cumbre de los cerros, y por la izquierda hasta las faldas de la *cierra grande*, ó del Pichincha. Por el Sur, *desde el camino real que va sobre manizquierda hácia Pansaléo (Machache) hasta el otro camino real que va sobre manderecha* (*el de Chillogallo*)*; por las faldas de la cierra grande todo lo que hay de camino á camino, hasta la bajada que hacen yendo al camino del monte, donde están dos arroyuelos y una ciénega, que es donde durmió,* dice el acta de cabildo, *el señor capitan Benalcázar*

*cuando venimos á poblar esta villa la segunda vez que á ella vinó.*

Se señalaron tambien por términos de la jurisdiccion de Quito, en 28 del mismo mes, "todos los pueblos y provincias que el capitan Benalcázar dejó en depósito y repartimiento á los vecinos de esta Villa, y por el camino real que va hácia Tomebamba, hasta la provincia de Pumallacta, la cual se extiende hasta el pueblo ó tambo llamado de los *Ovejeros*; por el camino de Chimbo, hásta un pueblo de indios llamádo *Chilintomo*, y por la vía de Quillacinga, hásta el rio grande de este nombre. Por los lados, todas las montañas hasta el mar, y por la otra parte hasta *Atún Quijo, que es donde se coge y trae la mayor cantidad de canela.*"

Se determinó que se distribuyera para casas, solares de 150 pies en cuadro; para estancias de sembrar, la extension en que puedan sembrarse ocho fanegas, y media legua para ganado.

Se delinearon tres plazas: la mayor, la de san Francisco y la de santo Domingo. La longitud de la primera se denominó *cuerda* y se dispuso que sirviera de unidad de medida para el repartimiento de terrenos.

Trazadas las calles se fijó la anchura de 35 pies qué invariablemente debia tener cada una de ellas; y todos los fundadores ó nuevos vecinos comenzaron la obra de la descomposicion de los ranchos ó casas pajizas de los indios, con grande solicitud; porque, en caso de omision, retardo ó negligencia, eran penados con la pérdida de la mejor natural que tuviesen y dársela á otro en encomienda.

Fray Jodoco, religioso franciscano, natúral de Gante, y que se dice era pariente de Cárlos V, pidió de limosna terrenos para fundar iglesia y convento, y el Cabildo le concedió en el paraje designado por el mismo religioso. Este ilustrado y virtuoso sacerdote, fué el primero que sembró trigo en Quito en la plaza de san Francisco. Las jarras en que vinó la simiente se conservaron por tres siglos en la sacristía hasta que fueron regaladas al general Flóres, como si san Francisco no debiera conservar tan precioso monumento.

En el mismo año, á saber, en 4 de abril de 1535, se dió á peticion del P. Hernando de Granada, religioso de la Merced, cuatro solares y dos fanegas de tierra: los solares pa-

ra edificar convento é iglesia, y las dos fanegas de tierra para sembrar, las cuales estaban, segun dice el acuerdo del Cabildo, *frontero á las casas que eran de placer del Inca Huaynacaba.*

El convento de santo Domingo se fundó casi al mismo tiempo por el P. fray Alonso Montenegro, que vino con Benalcázar, juntamente con el P. Rique franciscano y otros eclesiásticos.

El P. Juan Rodríguez, presbítero, fué el primer cura de Quito nombrado por el Cabildo, sin duda, provisionalmente hasta que lo haga la autoridad eclesiástica. Y aunque al principio concluyó Benalcázar la capilla de Veracruz para que sirviera de iglesia parroquial, luego se levantó la iglesia mayor, pues debia estar en el centro de la poblacion. La necesidad de defenderse pocos españoles contra numerosos indios, hizo que se edificara la ciudad, en el sitio en que está actualmente como punto estratégico. Así se refiere en una *Memoria* inédita de 1566, y lo confirma Herrera, que dice: "Pasa por medio de la ciudad una gran barranca ó quebrada: tiene puentes por todas las calles: la tierra es arenisca y á medio estadío se halla peña: el asiento no es húmedo y el intento que tuvo Sebastian deBenalcázar, fué ponerla en sitio fuerte, para poderse defender de los indios que eran muchos, y los castellanos pocos. Tiene la ciudad, añade, tres plazas grandes y cuadradas, delante de la iglesia mayor, y de los monasterios de santo Domingo y san Francisco, y las calles son muchas y derechas, y habrá mas de cuatrocientas casas, y cada dia crecen." (1)

Siendo, como fué, muy pequeña la poblacion de Quito, se prohibió que saliesen libremente los moradores de ella, bajo la pena de cincuenta pesos de oro, á no ser con licencia del Teniente de Gobernador.

Y á fin de evitar hurtos, desórdenes y otros males, se prohibió que nadie transitara por las calles de la villa, despues del toque de la *queda*, ó de ciertas campanadas que hasta ahora se dan en san Francisco á las nueve de la noche, bajo la pena de perder el arma que tuviere y sufrir

(1) Hist. de las Ind. Decad. V, lib. X.

tres dias de cepo, por la primera vez; el doble por la segunda, y cuatro meses de destierro por la tercera.

Se prohibió asimismo que los españoles vendiesen ó trocasen sus caballos, y se mandó que el que no los tuviere los comprase dentro de cuatro meses.

Se ordenó que nadie caminara en hamacas cargado de indios ni tuviese cepos en sus casas.

Publicóse despues otra ordenanza que manifiesta que hubo negros esclavos en Quito en los primeros tiempos de su fundacion, y que probablemente fueron algunos de los que trajo Alvarado; se dispuso, pues, que el negro que saliese de poder del amo y estuviere huido seis dias, incurriese por primera vez en una pena sumamente bárbara, y por segundaeu la de muerte.

La ciudad de Santiago quedó totalmente despoblada; porque todos sus moradores y vecinos vinieron á Quito, y por esta razon se dispuso en 31 de mayo de 1535 que la casa de fundicion de oro establecida en Riobamba se trasladára á san Francisco de Quito, y así se verificó. En el archivo de la Tesorería, no se encuentran libros de *fundicion y quintos de derechos reales*, sino desde 1548, y en el 1º de éstos se ve las considerables partidas de oro que se llevaban en tejuelos, y en oro en polvo de minas para su ensaye y fundicion. Así en sólo los dias 18 de febrero, por ejemplo, 28 del mismo mes; 1º 10, 19, 30 de marzo y 18 de abril del mismo año, se llevó á la casa de fundicion 8,932 pesos de oro y tres marcos de plata.

Arreglado en cuanto fué posible el gobierno y policía de Quito, emprendió Benalcázar la expedicion á Quillacinga y Cundinamarca ó *Condelumarca*, como se expresa en el libro de actas del Cabildo de Quito. Al efecto, invitó á todos los que quisieran ir voluntariamente, y como era de preverse, fueron tantos los que desesperaban por nuevas aventuras y, sobre todo, por el descubrimiento del *Dorado*, que por poco no quedó despoblada la provincia de Quito. Llevó tambien muchos indios, caballos y provisiones.

Se ha creido por algunos historiadores de América, que Benalcázar fué á la conquista del Cauca por su propia cuenta y con el designio de adquirir un gobierno independiente

del de Pizarro. Pero una provision de éste, de 8 de mayo de 1536, nombrando á Pedro de Puélles Teniente de Gobernador de Quito, por cuanto Sebastian de Benalcázar debia ir al descubrimiento de Quillacinga y Cundinamarca, manifiesta que Benalcázar procedia de acuerdo y bajo las órdenes del Adelantado Francisco Pizarro. Bien es que aquel caudillo tenia, talvez, la intencion secreta de conseguir para sí la gobernacion de las provincias que conquistare, como lo consiguió respecto de la de Popayan. Y con tal objeto habia mandado ocultamente á España á su amigo y compañero Diego de Tapia. Así es que en una de las cartas que Oviedo escribió al Emperador y la Reina su madre, en 25 de octubre de 1537 y que está en la "Coleccion de documentos inéditos," dice: "A esta ciudad (santo Domingo) llegó un Tapia, que es de aquellos que con Benalcázar fueron á la provincia de Quito, e estuvo dos dias secreto:::: De que se colige e suena debian ser mensajeros de Benalcázar, e enviados á vuestras Majestades para le dar noticia de la riqueza de aquella tierra, e capitular por sí, sin dar razon primero á quien lo envió, ni por cuyo mandato fué: que esta es una fruta ó fraude que há mucho que se usa."

Por otra parte, en el primer tomo del libro de actas del Cabildo de Quito hay una provision de Francisco Pizarro, en la que dispone se restituyan á Benalcázar las tierras, solares, pueblos de indios y yanaconas de que le habia desposeido y repartido Pedro de Puélles, cuando aquel capitan fué al descubrimiento de Quillacinga; pues tal descubrimiento iba á hacerlo como su Teniente de Gobernador.

Hay, en fin, otra provision que demuestra el carácter de Teniente de Pizarro con que debia descubrir y conquistar las provincias de Quillacinga. Dice así:

"Don Francisco Pizarro, Adelantado, capitan general y gobernador por su Majestad en estos reinos de la Nueva Castilla &ª, digo: Que por cuanto yo provey en nombre de su Majestad á vos el capitan Sebastian de Benalcázar de mi Teniente de Gobernador y capitan general de las provincias de Quito, y soy informado que, como tal mi Teniente y en nombre de su Majestad enviastes á los capitanes Pedro de Añasco y Juan de Ampudia con gente á descubrir tierras

y provincias de que se tenia noticia, los quales ha placido á nuestro Señor guiarlos tan bien por la dicha via y por otras que han andado, han descubierto rica tierra, y han hallado noticia de grandes señores, y porque la dicha tierra se ha de poblar como conviene al servicio de Dios nuestro Señor, para que las gentes della vengan al conocimiento de nuestra santa fe católica y se pongan en camino de salvacion, y se sujeten y estén puestos debajo de la obediencia de su Majestad; hay necesidad para que el dicho descubrimiento haya buen fin y su Majestad sea servido en la conquista y poblacion de las dichas tierras descubiertas y por descubrir, que vos Sebastian de Benalcázar, seais mi Teniente de Gobernador y de capitan general de ellas, y de las otras que por vos y por ellas, y por otros cualesquier capitanes que vos enviaredes, se descubrieren; por la presente, en nombre de su Majestad vos proveo el dicho oficio, &ª"—

En 7 de julio de 1537 regresó Benalcázar á Quito, presentó al Cabildo las provisiones anteriores á fin de que se le devolviesen sus solares, indios &ª, y para pedir dictámen sobre si debia enviar mensajero al gobernador participándole que venia reduciendo y pacificando Popayan y Cali, y el estado en que estaban esas comarcas, ó si lo haria tambien á su Majestad directamente; pues acababa de recibir una carta real en la que le prevenia que continuase en la jornada y le hiciese relacion de lo que descubriese.

En agosto del mismo año volvió Benalcázar á continuar su expedicion á la provincia del Cauca, llevando consigo á Pedro de Puélles, soldados é indios. Por esta causa se reunió el Cabildo, y observando que se oprimia y maltrataba á los indios con motivo de esta expedicion; pues los llevaban contra su voluntad á tierras extrañas, y los mataban por los caminos, no solamente los españoles, sino sus esclavos y criados, de donde resultaban los alborotos que comenzaban á experimentarse en varios pueblos poco ántes tranquilos y pacíficos. En esta virtud dispusieron que se requiriese á Benalcázar para que volviese á ejercer la gobernacion, ó mandase en su lugar á Pedro de Puélles, y que en caso de no hacerlo se le imponga la multa de cien mil pesos de oro, sin perjuicio de dar parte á su Majestad y

al gobernador Francisco Pizarro.

En setiembre regresó Benalcázar á fin de dar nuevas providencias para continuar la conquista de Popayan; nombró por su Teniente de Gobernador á Diego de Tórres, y volvió en abril de 1538 á continuar la expedicion, llevando mas de cinco mil indios, dejando la provincia alborotada por esta causa, con motines y ligas, sin caballos y sin auxilios de ninguna especie, cómo se expresó Gonzalo Diaz, que fué nombrado Teniente de Gobernador por Francisco Pizarro.

Gonzalo Diaz, luego que se posesionó de la Gobernacion de Quito trató de ir al descubrimiento y conquista de la Canela, y lo verificó á principios de setiembre del mismo año de 1538, llevando á los dos Alcaldes, 160 españoles y cerca de mil indios.

Pero esta primera expedicion fué desgraciada; porque se encontró con muchos indios, que le salieron al encuentro y favorecidos de las cerranías, bosques y quebradas, le mataron mucha gente y le obligaron á regresar á Quito.

En esta virtud, preparó en febrero de 1539 otra expedicion; mas el Cabildo le requirió para que no llevase indios y caciques, y mucho ménos atados á las cadenas. El Teniente de Gobernador contestó que no llevaba caciques ni indios forzados, sino voluntarios por la necesidad que de ellos tenia; pues en su anterior expedicion á la provincia de Quijos le salieron al encuentro muchos indios armados de guerra y le mataron gente y caballos; y como por lo fragoso del terreno aún se conservaban rebeldes, era preciso escarmentarlos á fin de que no cunda el mal ejemplo en los pueblos de paz.

En consecuencia salió á la provincia de Quijos dejando encargado de la gobernacion á Rodrigo de Ocampo, pero siempre sin éxito; pues propiamente hablando, casi no encontraba pueblos formados que reducir, ni un enemigo organizado á quien combatir, sino tribus errantes y que levantaban ó abandonaban sus cabañas para colocarse en otros parajes. Quijos y los otros pueblos que parecian bien establecidos no oponian grande resistencia; pero tampoco se sometian de una manera completa y definitiva.

Entre tanto, crecia la fama de la riqueza de estas ig-

notas comarcas, y Francisco Pizarro quiso que su hermano Gonzalo fuese el conquistador de ellas, y con este objeto y á fin de darle una Gobernacion honrosa y lucrativa le nombró gobernador y capitan general de Quito, Quillacinga, Popayan y de todo cuanto se descubriese.

Antes de esto, á saber, en 13 de enero de 1538 Francisco Pizarro nombró á Lorenso de Aldana, Teniente de Gobernador de Quito, Quillacinga y sus comarcas, y el agraciado se posesionó de su destino en Quito el 9 de noviembre del mismo año.

Desde entónces presidió las reuniones ó juntas del Cabildo y se dieron varias órdenanzas relativas al Gobierno, órden y policía de la ciudad, y entre ellas los aranceles de los precios, ó salarios que debian llevar los herreros, albeitares, sastres y demas artesanos. Así se dispuso, por ejemplo, que ningun herrero llevase mas de un tomin de oro por la herradura de cada pie del caballo, y el albeitar dos tomines por la sangría de un pie ó mano de la bestia. Los sastres debian llevar 2 pesos por la hechura de una capa; por capa y sayo guarnecido, 3 pesos; por una chamarrita de paño, 2 pesos; por un jubon de raso ó terciopelo, 2 pesos; por un borriquete de paño, 2 pesos; por borriquete de meriñaque, 1 peso 4 tomines; por saya de mujer, 3 pesos, &ª

En enero de 1540, se turbó lijeramente la tranquilidad de que gozaba la provincia de Tomebamba; pues, Pedro de Vergara vino del Perú acaudillando algunos españoles armados é hizo sus correrías en Cañar, y maltrató y puso en cadenas á muchos indios y caciques, lo que causó gravísimo disgusto á los vecinos de Quito; pues aquella gente sirvió mucho en la conquista de estas comarcas. Lorenso de Aldana se fué, pues, en abril, á Cuenca con el regimiento y justicia, dejando en su lugar á Alonso Hernández. El principal objeto de su expedicion fué averiguar y remediar los males causados por Vergara, examinando previamente las facultades de que estuviere investido aquel caudillo.

El resultado de esta averiguacion fué que Pedro de Vergara, valeroso y célebre capitan que estuvo en las guerras de Flándes, y vino á santo Domingo con un cuerpo de arcabuceros, y de allí pasó al Perú en socorro de Francisco Pi-

zarro que se hallaba cercado por el numeroso ejército de Manco Inga, y últimamente le sirvió en la guerra contra Diego de Almagro; habia obtenido del Marqués el gobierno de Pacamores ó Bracamores. Reclutaba, pues, gente para someter y llevar á cabo la conquista y reduccion de aquella provincia.

No será fuera de propósito que con este motivo hagamos una lijera reseña del levantamiento de los indios y de las sangrientas riñas de los Pizarros y Almagros.

Diego de Almagro tenia la firme persuasion de que el Cuzco se hallaba dentro de los límites de su gobernacion, que comenzaba desde el término de las 225 leguas señaladas á Francisco Pizarro. Así se aseguraba generalmente que estaba resuelto á reivindicar sus territorios, y se decia que cuando marchó á Chile se puso de acuerdo con Manco Inga á fin de que este se levantara con todos los indios contra Pizarro, y que él le ayudaria; no con el objeto de afianzar el imperio de los Incas, sino para librarse de Pizarro; que por lo que hace á los indios eran enemigos poco temibles y le servirian mas bien de instrumentos y auxiliares.

Y en efecto, aunque Francisco Pizarro dió la borla imperial al hijo de Huainacapac, como la dió ántes á Toparca, no para engrandecerlos, sino para tener esclavos; Manco Inga se mostró ménos amigo del Marqués su bienhechor que del Mariscal Almagro. Y bien sea por las insinuaciones de éste ó por el deseo de libertar á su patria del yugo castellano, formó un vasto plan de rebelion. Pero al principio no tuvo éxito, porque, descubierto, fué reducido á prision. Hernando Pizarro que procuraba ganarse el corazon de los caudillos indígenas por adquirir oro, le puso en libertad. Manco Inga le ofreció dar una estatua de oro maciso que representaba á su padre Huainacapac; mas le burló completamente, porque levantó el ejército mas numeroso que se haya visto en el Perú, y cercado el Cuzco, los españoles veian los abismos abiertos á sus pies. Mas de doscientos mil indios sitiaban la ciudad y la acometian con furia y valor desacostumbrado en ellos. Gonzalo, Juan y Hernando Pizarro, y todos los castellanos peleaban sin tregua ni descanso, las municiones se consumian, las fuerzas se agotaban, creian revuel-

to todo el imperio de los Incas, muertos el Marqués que estaba en los Reyes y Almagro en Chile. Sin embargo no se desalentaban y su valor prodigioso les daba fuerzas superiores: todos peleaban como hombres extraordinarios; eran héroes.

Almagro aprovechó, pues, la ocasion y se encaminó al Cuzco; escribió cartas á Manco Inga enviándolas con intérpretes que las leyesen y le hiciesen entender. Estas cartas llegaron á noticia de Hernando Pizarro y él tambien escribió al Inca diciéndole que no se fiase de Almagro, que contase con él, y harian las paces perdonándole los males que habia causado. Pero Manco Inga se mostró decidido por Almagro mas bien que por Pizarro, y le contestó á sus cartas de una manera satisfactoria. En una de ellas, que refiere Oviedo, expresaba el Inga las causas de su alzamiento: "Si yo me alcé, dijo, fué por los malos tratamientos que me hicieron, mas que por el oro que me tomaron; porque me llamaban perro y me daban de bofetones, e me tomaron mis mujeres, e tierras en que sembraba. Dí á Juan Pizarro mil trescientos ladrillos de oro, y dos mil piezas de oro de puños, e vasos y otras piezas menudas: dí á mas siete cántaros de oro y plata. Dí á Hernando Pizarro dos hombres de oro, y siete cargas de oro y mucha plata. Decíanme: *Perro daca oro; si no quemarte he.....*" Y terminó el Inca su carta aplazándole á Almagro para verse en Yucay.

Los españoles sitiados en el Cuzco, despues de seis meses de combate rechazaron á los indios con grandísimas pérdidas, y Hernando Pizarro consiguió infundir en el ánimo del Inca sospechas contra Almagro. Así es que no tuvo lugar la entrevista amistosa de Yucay; por lo que Almagro peleó con los indios, los derrotó y marchó sobre el Cuzco. Intimó la rendicion de la ciudad y que se le reconociese por gobernador; pues segun las provisiones de su Majestad, estaba dentro de sus límites. Hernando Pizarro envió mensajeros que dijesen á Almagro que convendria en que ocupase parte de la ciudad; pero que las cosas quedasen en este estado hasta dar cuenta al Marqués que estaba en los Reyes, y que no dudase se haria el arreglo que conviene entre amigos y compañeros. Y segun Zárate, algunos dijeron que con tal ob-

jeto se estipuló una tregua, en cuya virtud Hernando Pizarro hizo que todos los vecinos y gente de guerra fuesen á reposar en sus casas, porque estaban muy cansados de tanto combatir con los indios. Almagro, que lo supo, se aprovechó de la oscuridad de la noche, y en vez de respetar la tregua ó entrar de paz, asaltó la ciudad á mano armada. Hernando y Gonzalo Pizarro, apénas oyeron el ruido quisieron aprestarse al combate; pero era imposible. Se encerraron en sus casas y se defendieron con valor, habiendo apénas podido armar á sus criados. Imposible era resistir á fuerzas superiores, y como, por otra parte, pusieron los enemigos fuego á la casa, cayeron en poder del enemigo y fueron echados en prisiones. Zárate añade, que Almagro quebrantó la tregua engañado por los falsos denuncios que le hicieron algunos indios y españoles de que Hernando Pizarro habia roto los puentes y se fortalecia en el Cuzco, y que por esto cuando reconoció la falsedad de los informes. dijo: "¡Oh, como me habeis engañado, que sanos hallo todos los puentes!"

El Marqués nada sabia de esto, porque los indios tambien le cercaron en los Reyes, y sus comunicaciones eran interceptadas por el enemigo y perdida la gente que remitia; pues no quedaba con vida el que caia en manos de los indios. Estos que ya no temian tanto á los caballos, parecian mas aguerridos, y en uno de los combates arrojaron tiros de mosquetes que indudablemente quitaron á los castellanos prisioneros. Admirable es que hayan podido los españoles conservar su vida y las provincias conquistadas matándose entre ellos con infamia, y sosteniendo desigual combate en un alzamiento universal del imperio peruano.

Probable es que los enemigos de Almagro hubiesen hecho correr la especie de que este se confabuló con Manco Inga para aquella rebelion general; pues no es posible suponer tanta perversidad en un español que, por otra parte, manifestó relevantes cualidades, excepto la ambicion inmoderada. Mas bien es de créer que los indios quisieron aprovecharse del encono y division de Almagro y Pizarro, para libertarse de los conquistadores. Así lo hicieron tambien los de Quito cuando asomó Pedro de Alvarado; pues el famoso traidor Felipillo, de acuerdo, sin duda, con Zopozopangui, &ª

se pasó á Alvarado á darle informes del pequeño ejército de Almagro y de que se confederarian con él los principales señores de Quito y Riobamba para ayudar y favorecer la empresa de Alvarado.

Sea lo que fuere, el gobernador Francisco Pizarro, cercado por una incalculable muchedumbre de indios, sin noticias del Cuzco ni de Almagro, quedó reducido á tal estado que muchos creyeron habia caido en desaliento, y temian se les fuese de las manos la gran presa que habian hecho en el Nuevo Mundo. Despachó, pues, todas sus naves pidiendo auxilio á Panamá, Nicaragua, Guatemala, Mégico y Santo Domingo, y envió á Alonso de Alvarado con 500 hombres en auxilio del Cuzco. A Pedro de Alvarado le escribió que "si le socorria le dejaria la tierra, y se iria á Panamá ó España;" oferta, sin duda, poco sincera y que sólo descubre cierto grado de desesperacion. Todos le mandaron auxilios y recursos, armas y provisiones; porque habia un interés y un peligro comun. Hernan Cortez particularmente le envió dos navíos con armas, gente, caballos y otros regalos, como doceles, colgaduras, ornatos de casa, ropa blanca, vestidos y una ropa de marta que agradó mucho á Pizarro y con la que se engalanaba en los dias solemnes. Entónces vino tambien de Santo Domingo, como se dijo ántes, Pedro de Vergara, con una compañía de mosqueteros.

Cuando llegaron estos auxilios, los españoles por sus propios esfuerzos habian derrotado á los indios; pero sirvieron para la guerra contra Almagro. Alvarado se acercó al Cuzco tan tarde, que en vez de combatir con los indios, tuvo que pelear con Almagro en el puente de Abancay. El triunfo fué del último, despues de obstinada y sangrienta lucha y cayó prisionero Alvarado.

Reunido un consejo de guerra, Orgóñez queria que en el instante se cortara la cabeza á los dos Pizarros, á Alonso de Alvarado y á Gómez Tordoya; *pues de los enemigos, los ménos*, decia; "perro muerto no muerde ni ladra." Pero Almagro, que era tan humano como generoso, no quiso que se sacrificara á nadie; al contrario, los trató con grande benevolencia é hizo que se les devolviera todo lo que á ellos pertenecia. Por esto, dijo Orgóñez, con desabrimiento: "Pues

sí así lo quiere, así sea, y á él le pesará;" como en efecto le pesó.

Francisco Pizarro que estaba en Guarco con 400 hombres recibió la noticia de la ocupacion de Cuzco por Almagro, y últimamente la de la derrota de Abancay. Grandes fueron la inquietud y sobresalto que agitaron su ánimo, y con razon; porque si Almagro, siguiendo el consejo de Orgóñez hubiese marchado inmediatamente sobre Lima, habria sido, talvez, inevitable la ruina completa de Pizarro. Pero á este le dió tiempo para que pusiera en juego sus ardides. Envió una comision compuesta de Gaspar Espinosa, Hernando Gonzalez y otros individuos: el primero con amplios poderes, y el segundo con otros reservados, segun se decia, para revocar las estipulaciones que se celebraren. Plan indigno de almas generosas; pero propio de hombres que habian ahogado con el oro la honradez y la franqueza.

Espinosa, letrado inteligente y persuasivo, hizo á Alvarado observaciones tan justas y racionales, que se inclinaba á un avenimiento; pero cayó enfermo aquel negociador principal y falleció poco despues. Almagro despachó á los demas comisionados proponiendo á Pizarro que se nombraran peritos para demarcar las dos gobernaciones, y se puso en movimiento con su ejército hácia Lima, llevando en prisiones á Hernando Pizarro, y dejando en el Cuzco á Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado bajo la custodia de Gabriel de Rójas. Almagro ó los suyos decian que no dejarian en el Perú *ni una pizarra en que tropezar*. Plantaron sus reales en Chincha y fundaron el nuevo pueblo que denominaron Almagro.

Entre tanto Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado, sobornando á los que les custodiaban, salieron del Cuzco y se encaminaron á reunirse con Francisco Pizarro; sabido lo cual por Almagro sintió grandísima pena, y talvez se arrepintió de no haber seguido los consejos de Orgóñez. Se resolvió á entrar en negociaciones, y puso el asunto en manos del P. Bobadilla, religioso mercenario. Este promovió cuerdamente una entrevista de Pizarro y Almagro, á fin de que se entendieran los dos, y con efecto ella pasó en el paraje denominado *Mala*. Pizarro recibió con mucha frialdad á

su antiguo amigo y compañero, y consiguió, segun Oviedo, que el Adelantado le otorgase todo cuanto él quiso. Pidió la libertad de su hermano Hernando y tambien la alcanzó por resolucion del Licenciado don Antonio de La Gama, que despues fué corregidor de Quito, y Prado, otro de los nombrados al efecto.

Almagro llegó á descubrir que Pizarro le habia preparado una infame celada; pues miéntras estuviese en Mala tratando de arreglar los puntos contravertibles entre los dos, debian caer de improviso sobre él Gonzalo Pizarro y Alonso de Alvarado; por lo que se retiró precipitadamente á Chincha.

El P. Bobadilla, dió la sentencia totalmente favorable á Francisco Pizarro, de lo que apeló el procurador de Almagro ante su Majestad; pues parecia en abierta oposicion con las provisiones reales que últimamente obtuvo, y por lo que el Alcalde Diego Núñez de Mercado dijo al religioso: "Digoos, Padre, que avés dado una sentencia la mas injusta e agraviada que se ha dado despues que Pilato sentenció á Jesucristo hasta agora." (1)

Libre ya Hernando Pizarro trabajó activamente por inclinar el ánimo de su hermano el marqués á fin de que, echando á un lado el pacto ó estipulacion que se habia celebrado con Almagro, de que éste ocupara el Cuzco, hasta que su Majestad lo resolviese, convenia obrar hostilmente y caer sobre Almagro para castigar los atentados que habia cometido. Y en efecto lo consiguió, quedando el mismo Hernando Pizarro encargado de llevar á cabo la *pacificacion* del Cuzco y castigo del Adelantado. Dióse, pues, la batalla de Salinas, venció Pizarro, cayó prisionero Almagro, y fué muerto ignominiosamente este anciano y recomendable caudillo, digno de mejor suerte, por su generosidad, constancia infatigable, valor intrépido y sentimientos humanitarios.

Diego de Alvarado, que con su influjo y su valimiento, con su amistad y sus ruegos, salvó á Hernando Pizarro de la muerte que varias veces iba á darle Almagro, nada consiguió en favor de este conquistador; por el contrario, Pizarro

---

Histor. gener. de Ind. lib. 47, capítulo. 16.

le trató con desden y terquedad. Así, irritado voló á España á dar cuenta á su Majestad de la crueldad de los Pizarros y de su indigna conducta. Bien es que Almagro tampoco estuvo exento de culpa y responsabilidad; pues fué invasor, y confiando en la superioridad de sus fuerzas, quiso hacerse justicia por sí mismo.

Constituido el Marqués único señor de todo el Perú, nombró, como dijimos ántes, á su hermano Gonzalo Pizarro gobernador y capitan general de Quito. Segun el P. Velasco no le dió sino el gobierno de lo que se llamaba el Reino de Quito, dejando á Benelcázar el de Popayan con todo lo que habia conquistado desde los Pastos. Pero la provision del Marqués, que está inserta en el tomo 1º del libro de actas del Cabildo de Quito, manifiesta que, entregó á su hermano Gonzalo el gobierno de Quito con todo lo descubierto y que en adelante se descubriere, irrogando de esta suerte á Benalcázar una gravísima injuria y hasta despojándole de cualquier derecho que hubiere adquirido con su trabajo, su dinero y sacrificios. La enunciada provision dice así:

"En el valle del Incay, término y jurisdiccion de la ciudad del Cuzco, á treinta dias del mes de noviembre, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quinientos e treinta e nueve; el muy ilustre señor marqués don Francisco Pizarro, Adelantado, capitan general y gobernador por sus Majestades en estos Reinos de la nueva Castilla, llamada Pirú y del su consejo dijo: Que por cuanto su Majestad Católica como Rey y Señor agradecido, teniendo respecto quél ha sojuzgado y puesto debaxo de su real poderíoy obediencia todos estos dichos reinos, y los ha poblado y sustentado y gobernado y gobierna en su servicio; ha sido causa para que mucha parte de los naturales de ellas, hayan venido en algun conocimiento de las cosas de nuestra santa fe católica y conozcan á su Creador, que es la principal cosa que su Majestad desea que se cumpla, y que asimismo de esta subjecion y conquista haya resultado y resulta acrescentamiento grande á la hacienda y patrimonio real de su Majestad y conservacion de sus reinos de España y provecho á los moradóres dellos con los thesoros que descubrió á su costa, con tanta porfia y discurso de tiempo, con muchas aventuras,

peligros y trabajos, y confiando que de aquí adelante se descubrirá mas y será mas servido; en galardon y paga de alguna parte de sus servicios, mostrando que dél tiene toda confianza, por mas honralle y porque siempre mirará el bien de esta tierra y la buena gobernacion y sustentacion della, y por el aumento de sus rentas reales, le dió licencia, poder y facultad y le hizo merced, como parece por la provision de esta otra parte contenida, que pudiese en vida ó en muerte cada y cuando que quisiese y por bien tuviese, nombrar por gobernador de esta dicha Gobernacion al capitan Hernando Pizarro, ó Juan Pizarro, sus hermanos, ó al que de ellos mas quisiere, ó á otra persona que le pareciese hábil y de confianza, y que esta fuese recibida y tenida por gobernador en esta Gobernacion, segun que mas largo por dicha provision parece, á que se refiere. Y visto que ha sido Dios servido que esta tierra se haya mas dilatado y extendido con el descubrimiento de ella y poblado de christianos por muchos pueblos que se han hecho y de cada dia se hacen, y que á esta causa las provincias de Quito, Popayan, Cali y sus comarcas, y las de Puerto Viejo y las demas que, por su mandado en nombre de su Majestad va descubriendo el capitan Benalcázar que son en esta gobernacion, y manda que yo gobierne por su real provision y otras que cualesquier capitanes descubrieren por aquella via, él no las puede gobernar sin que en algo faltase en la gobernacion de la tierra y descubrimiento y poblacion della y execucion de la justicia de su Majestad y su católica conciencia, fuese encargada y sus vasallos, pobladores y conquistadores molestados, viniendo, como vienen cada dia tan largo camino á negociar lo que les cumple; aceptando, como aceptaba y recibia la dicha licencia y merced, y usando della, por ser cosa tan conveniente al servicio de su Majestad y buen recaudo de este reino y tierra; y considerando que su Majestad le da facultad para traspasar toda esta dicha gobernacion, tendrá por bien y será servido que, como lo puede facer, traspase parte della en tanto que su Majestad otra cosa mande y provea. . . . traspasaba y traspasó las dichas provincias de Quito y las demas de suso contenida, con los pueblos de ellas que son san Francisco, Villaviciosa de la Concepcion, Popayan, Cali, con

Puerto Viejo y la ciudad de Santiago con sus términos y los demas que se descubrieren y poblaren al capitan Gonzalo Pizarro su hermano, y le nombraba y nombró por Gobernador de las dichas provincias, ciudades y villas para que las tenga en justicia, y las gobierne" &a.

Despues de esto, en la ciudad de Cuzco á 9 de marzo de 1540, volvió á ratificar Francisco Pizarro el nombramiento anterior declarando de nuevo y expresamente que entraba en la Gobernacion de Gonzalo Pizarro todo lo que por el capitan Benalcázar y otros capitanes hubieren descubierto y descubrieren, así como los pueblos que fundaren, ó hubieren fundado.

En 1º de diciembre de 1540 presentó Gonzalo Pizarro en el Cabildo de Quito las anteriores provisiones ó despachos, y fué reconocido gobernador y capitan general de estas provincias.

Como el principal objeto de Pizarro era marchar al descubrimiento y conquista de la Canela, pues creia que encontraria comarcas opulentas, cuantiosos tesoros ó acaso imperios ó reinos riquísimos, se ocupó en hacer los preparativos convenientes para tan arriesgada y lucrativa expedicion.

Trajo alguna gente del Perú que le sirvió para dispersar y perseguir partidas de indios que se levantaron especialmente en Guanuco y le salieron al encuentro poniéndole en tal aprieto, que el Marqués se vió en la necesidad de enviar á Francisco de Cháves para que le socorriese. En Quito reunió Gonzalo Pizarro, dice Zárate, un ejército de 500 españoles bien aderezados y mas de cuatro mil indios, y provisiones al parecer suficientes; pues llevaba tres mil ovejas y puercos. Segun Gomara solo llevó doscientos y mas españoles y cuatro mil indios. Oviedo dice que, en cuanto á los españoles, llevó 230 hombres de á caballo y de á pie. El P. Rodríguez afirma que Pizarro salió de Quito con 340 hombres escogidos y cuatro mil indios de buen brío que cargaban el bastimento, armas y bagajes; mas segun el P. Velasco llevó 350 soldados, 150 caballos, 4,000 indios, 3,000 pacos y llamas y otros tantos puercos, siguiendo en esta parte la relacion de Zárate.

Mas ántes de ponerse en camino dictó las providencias

convenientes para el régimen y administracion de Quito; nombró en 4 de diciembre del mismo año de 1540, á su hijo natural Francisco Pizarro, alguacil de esta villa; pero como estaba aún en la infancia, quiso que Francisco Londoño, sirviese entre tanto aquel cargo. En 18 de febrero de 1541 nombró á Pedro de Puélles su Teniente de Gobernador, y pocos dias despues salió para Quijos. Parece que á los infelices indios los llevaba atados y en prisiones; pues el Cabildo acordó, en 21 del mismo mes, se requiriese á Pizarro para que no sean conducidos los indios en prisiones, ni se les hiciera pasar mas adelante de Quijos.

Todo esto manifiesta que Gonzalo Pizarro salió de Quito á la conquista de la Canela en marzo ó abril del 1541, y no por diciembre de 1539, como dice el P. Velasco, siguiendo al P. Manuel Rodríguez (Marañon y Amazonas), y este á Garcilazo de la Vega, que confundió la fecha de la provision de Francisco Pizarro en que nombra á su hermano Gonzalo gobernador de Quito, con la de la expedicion que este hizo á Quijos ó país de la Canela.

Saliendo de Quito pasó Pizarro por un lugar y antigua poblacion denominada *Inga*; llegó á Quijos, territorio que, segun Zárate, fué el término de las conquistas que por esta parte hizo Huainacapac. Le salieron muchos indios de guerra al encuentro; pero en una noche desaparecieron todos al ver un enemigo tan poderoso. Descansaba Gonzalo Pizarro en esta comarca de Quijos con toda su gente, cuando les sobrevinieron una horrible tempestad y un terremoto espantoso. ”La tierra, dice Zárate, se abrió por muchas partes, se hundieron mas de quinientas casas; y tanto creció un rio que allí habia, que no podian pasar á buscar comida, á cuya causa padecieron gran necesidad de hambre.” ”Estando en aquel lugar, dice Gomara, tembló la tierra terriblemente, y se hundieron mas de sesenta casas, y se abrió la tierra por muchas partes. Hubo tantos truenos y relámpagos, y cayó tanta agua y rayos, que se maravillaron.”

Sosegada la tormenta, salieron de estos parajes que consideraron de mal agüero, y atravesaron una cordillera alta y á la sazon tan nevada que se helaron y perecieron muchos indios. Pizarro se habia, pues, metido entre desiertos y cer-

rados bosques, y no encontraba, por lo mismo, ningun recurso necesario para la vida, ni ménos una perspectiva que halagase su ambicion y amor á la gloria. No obstante, siguió su camino sin desalentarse y llegó á Zumaco donde les llovió dos meses de dia y de noche y se les pudrió la ropa. Allí encontró víveres y por este motivo dispuso que se quedara la gente algunos dias y reposara de las fatigas y padecimientos de tan penoso viage, y él acompañado de pocos, pero escogidos soldados, fué en busca de camino. Llegó á una pequeña pablacion denominada Coca, y dispuso que allí se reuniese todo su ejército, como se verificó. Continuaron el camino con algunas esperanzas por los informes que recibieron de que mas adentro habia numerosas poblaciones y no pequeña cantidad de oro. Pero las noticias resultaron falsas: no habia provisiones y parecia que se alejaban las tierras apetecidas. Siguieron la direccion del rio abajo y en mas de cincuenta leguas no encontraron como pasarlo, hasta llagar á un paraje en que se estrechaba tanto que pudieron poner un puente. Al otro lado aparecieron indios salvajes armados de dardos y flechas, y trataron de impedir el paso; mas desistieron de su propósito y volaron de miedo al oir el estruendo de los arcabuces. Pasaron, pues, el rio y fueron caminando por una cordillera que llamaban de Güema, llena de ciénagas y con muchos rios. No encontraron víveres sino frutas silvestres, hasta que arribaron á una miserable poblacion donde hallaron alguna comida. Los indios no andaban desnudos, como los que hasta entónces habian visto, sino vestidos de algodon; lo que de alguna manera resucitó las esperanzas que fallecian en el corazon de los castellanos. Allí permaneció Pizarro algunos dias é hizo construir un bergantin para pasar á la otra parte del rio en busca de víveres, y llevar rio abajo á los enfermos y algun cargamento que tenia. Claro está que trabajaron mucho para hacer el bergantin, pues debian formar fraguas para el herraje, y en lo que se aprovecharon de las herraduras de los caballos muertos, hicieron hornos para el carbon, y todos servian de peones y trabajadores, incluso el Gobernador que daba el ejemplo en las tareas y en el trabajo del hacha y del martillo. En lugar de brea emplearon una goma ó recina que encontraron adecuada para este

género de obras, y por estopa las mantas de los indios y las camisas de los españoles que se habian podrido con las aguas. Construyeron tambien canoas que debian llevar con el bergantin.

Grandísimo ánimo cobró Pizarro con la construccion del bergantin y las canoas; pues creia que de esta suerte habia vencido todas las dificultades, allanado todos los obstáculos, superado todos los peligros, y que se le venian á la mano tierras riquísimas y poblaciones opulentas. Siguió, pues, el camino llevando el ejército por tierra y sirviéndose del bergantin, cuando era menester trasladar algunos individuos de una parte á la otra del rio en busca de noticias y víveres, El órden con que iban era tal que los de tierra y del rio se reunian en cada jornada á fin de no separarse ó extraviarse, Así caminaron como doscientas leguas; pero sin hallar pueblos ni provisiones. Resolvió, por tanto, el Gobernador que Francisco de Orellana fuese en el bergantin con cincuenta hombres, á buscar víveres mas abajo, á donde se aseguraba que los encontraria en abundancia. Oviedo expresa los nombres de todos los que salieron con Orellana, y resulta que fueron 54, inclusos el mismo Orellana y dos religiosos, Fray Gonzalo de Vera, de la órden de la Merced y Fray Gaspar de Carvajal de la de Predicadores. Este último escribió un diario del viage de Orellana, del que harémos un pequeño resúmen.

Orellana, segun la relacion del P. Carvajal, estaba de Teniente de Gobernador en Puerto Viejo y Santiago de Guayaquil cuando fué llamado ó invitado por Gonzalo Pizarro para que le ayudase al descubrimiento de la Canela. Abandonando, pues, todo y haciendo cuantos sacrificios estaban en sus manos, salió de su gobernacion y marchó en alcance de Pizarro con quien se reunió en un lugar denominado *Motí*, despues de haber atravesado, como el Gobernador, grandes y ásperas montañas pobladas en varios parajes de indios caribes y bravos, y caudalosos rios por la provincia de Zumaco, sin llevar consigo mas de veinte compañeros. Orellana perdió en este viaje sobre cuarenta mil pesos de oro en caballos, munciones, y aparejos para la guerra, y sus compañeros perdieron la ropa y caballos que tenian.

Cumpliendo, pues, con las órdenes de Gonzalo Pizarro, salió Orellana del real con los 50 hombres ya expresados, y algunos enfermos, entre ellos el religioso dominicano autor del diario ó relacion. El autor ha puntualizado el dia de esta salida, á saber, el 2º dia de pascua de Navidad de 1541. Siguieron el descenso del rio que nace de Atun-Quijo, y con el que, segun el historiador, se juntan otros poderosos como el de Cozanga, por el cual pasaron, el de Payamino y el de la Canela. Cada dia caminaban remando aguas abajo 25 leguas ó mas, tal era su fuerza y torrente. Así anduvieron tres dias sin encontrar poblado. Viendo que se habian alejado tanto del real y que se les habia acabado todo mantenimiento notaron la dificultad y la imposibilidad misma de regresar al real de Pizarro. Faltándoles provisiones, y por ver si hallarian algun pueblo continuaron el viaje; mas no hallaban vestigio ni señal de poblacion. Crecia la dificultad del regreso porque no se podia caminar aguas arriba mas de tres leguas en un dia por la velocidad y corriente del rio. Tentar camino de tierra era infructoso: así se hallaban en grandísimo peligro de perder todos la vida por falta de mantenimientos. Buscando en estas circunstancias el consejo y parecer de lo que debia hacerse, acordaron continuar adelante.

Entre tanto, enteramente desprovistos de víveres comian cueros de sillas y arciones, suelas y zapatos, los forros de cuero de petacas y cestas, otros comian yerbas desconocidas que les causaban grave daño.

Con estas fatigas se habian desalentado los compañeros; pero Francisco de Orellana, como caballero animoso, los esforzaba con tal gentil semblante y buenas palabras que, dice el P. Carvajal, parecia que Dios le daba gracia especial para confortarlos.

El dia de año nuevo pareció á algunos que oian atambores, lo cual se publicó inmediatamente entre todos, y aunque al principio se creia ser únicamente obra de la imaginacion, despues oyeron todos distintamente aquel ruido. Se aprestaron por lo que pudiera ocurrir, y á los nueve dias que habian salido del real llegaron á un pueblo de una nacion de indios llamados *Irimarays* en el cual hallaron

mucho maiz, algun pescado y ají. El capitan hizo recoger todo el maiz del pueblo con el propósito de volver al real, si fuese posible, ó mandar aquel socorro á los que habian quedado con Pizarro. Lo primero no pareció aún oportuno, y mandó que cinco ó seis con algunos indios y dos negros esclavos, llevasen los víveres en el barco ó canoa al gobernador Gonzalo Pizarro; mas todos los compañeros se opusieron manifestando los gravísimos inconvenientes y las dificultades insuperables que se presentaban para tal regreso, navegando contra la corriente de un rio impetuoso á tanta distancia, y que cuando llegasen ya no los encontrarian en el real á ninguno de los cristianos; pues no seria posible que aguardasen larguísimo tiempo estando como estaban sin recursos. Así Orellana desistió de su primitiva resolucion.

En el pueblo de *Imara* se detuvieron cuarenta dias y se proveyeron de suficientes víveres; pues los indios comarcanos fueron de paz y les suministraron pescado, aves y carne de mono.

Juzgando todos que no podian escapar con vida sino continuaban rio abajo para el mar del norte, resolvieron unánimes este peligroso y aventurado viaje, para lo cual construyeron un bergantin en el cual fuesen treinta hombres y los veinte restantes en el barco

El 1º de febrero de 1542 salieron, pues, de aquel paraje en busca del territorio de *Aparia*, cacique ó señor que habia hecho amistad con los castellanos. Pero este, despues que habia regresado del asiento donde construyeron los clavos é hicieron el bergantin, y á donde conoció á los españoles, habia dispuesto que los naturales se retirasen quemando sus pueblos y rancherías. Así continuaron navegando solamente el dia, sin encontrar poblado ni recursos para la subsistencia, hasta que despues de muchos dias se encaminaron á otra comarca que entendieron se llamaba *Aparia Grande*. Atraidos los indígenas por las chaquiras que les daban los españoles y por su buen trato, se hicieron amigos y les suministraron tortugas y loros de venta. Orellana, dotado de particular disposicion para el aprendizaje de las lenguas, en muy poco tiempo llegaba á comprenderlas y se hacia entender, lo cual facilitaba el trato

y comercio con estas tribus salvajes

Despues de algunos dias de proseguir la navegacion notaban los grandes y caudalosos rios que se incorporaban formando brazos, y entre ellos uno que parecia absorber y tragar á los otros. Al pasar por uno de estos brazos sucedió que once españoles que iban en una canoa, se apartaron y extraviados se perdieron. Todos los lamentaban por muertos; pero felizmente á los dos dias los encontraron vivos, lo que dió gran gozo y contento á todos.

Viendo Orellana el gran rio dividido en dos brazos, no sabia el curso de cuál de ellos debia seguir, y lo preguntó á los indios que estaban en las canoas. Ellos le contestaron: "seguid por donde nosotros fuéremos."

Llegaron, pues, á la capital de *Aparia Grande* y allí permanecieron toda la cuaresma, hasta el 24 de abril, pues la gente acudia con mantenimientos para venderlos á los castellanos. Construyeron un nuevo bergantin; y eligiendo á Alonso de Robles, Alferez, prosiguieron el viaje por el mar del norte.

El 12 de mayo llegaron á las poblaciones de *Machiparo*, donde encontraron tenaz resistencia, por manera que se vieron en la necesidad de marchar combatiendo y casi de huida.

En *Omagua* fueron igualmente atacados por los indios y mas abajo, en un lugar que llamaron la *Loza*, encontraron bellísimas piezas de barro vidriado, hachas como las del Perú y un ídolo gigantesco.

El lúnes, pascua del Espíritu Santo, pasaron á vista de un pueblo que tenia muchos desembarcaderos, arboledas de frutales y mas de 500 casas, al cual pusieron por nombre *Pueblo Vicioso*; pero no quiso el capitan Orellana que hicieran tierra ni parasen en dicho pueblo.

El 29 de mayo tomaron puerto en un pueblo pequeño sin resistencia de sus habitantes, y desde allí encontraron terreno mejor situado, mas poblaciones y víveres. El sábado, vigilia de la Santísima Trinidad, tocaron en una poblacion donde encontraron gallinas de castilla, lo que manifestaba que habian llegado cristianos á ese lugar.

Prosiguiendo el viaje encontraron á la izquierda un

gran rio de agua negra, por lo cual le llamaron *Rio Negro*, que entraba en el que iban navegando. Tomaron puerto en un pueblo que pusieron por nombre *Corpus Cristi*, por haber llegado á él en vísperas de esta festividad. Y aunque parecia de poca gente, fueron acometidos por muchos indios. Estos pelearon con furia, mas el pueblo fué reducido á cenizas.

Luego llegaron á otras poblaciones donde encontraron resistencia no solamente por los hombres, sino tambien por las mujeres: con este motivo un indio prisionero les dijo que por allí habia poblacion de mujeres belicosas, noticia que ya habian dado á los españoles en Quito, y despues la dió á Pizarro el cacique del Coca. Tal es el orígen de las Amazonas de América, cuya existencia defiende el P. Velasco con grande calor y empeño. Así continuaron navegando y combatiendo con pueblos y tribus de los que algunos empleaban dardos envenenados. En uno de estos encuentros fué herido en la hijada el P. Carvajal, y en otro recibió un flechazo en el ojo atravesándole por la oreja, de cuyo resultado quedó tuerto.

Al fin, en agosto de 1542, salieron al mar; el un bergantin se saparó del otro, y llegaron á Cubagua, los del uno en setiembre, y Orellana en noviembre del mismo año.

Entre tanto Gonzalo Pizarro, que habia esperado muchos dias el regreso de Orellana, conoció al fin que habia sido burlado por este aventurero, y despues de hacer inútiles tentativas para descubrir nuevas tierras ó poblaciones ó proveerse de víveres, resolvió volverse á Quito. Aunque habian construido nuevas canoas, les fué imposible regresar siguiendo el curso del rio, porque se necesitaba mucho esfuerzo para caminar aguas arriba, y, sobre todo, el tiempo era perdido; pues lo que habian andado en ocho ó diez horas desandaban en pocos instantes empujados por el torrente. Así se dirigieron hácia el norte, y despues de haber atravesado bosques cerrados, lagos y pantanos, rios mas ó ménos peligrosos, desiertos y soledades desprovistos de todo género de mantenimiento, muchas veces sin agua, y siempre sin sal, caian en debilidad suma, perdian la ropa y quedaban sin tener con que cubrir la desnudez del cuerpe. Hambrientos, maltratados por la intemperie, y una gran parte enfermos,

estaban á punto de perecer todos. Por lo que hace á los cuatro mil indios que llevaron no quedó con vida ni uno solo, y de los castellanos murieron doscientos diez; por manera que apénas salieron ochenta hombres, mas ó ménos.

Estando en las inmediaciones de Quito avisaron su regreso y el estado deplorable en que se hallaban. Los vecinos acudieron inmediatamente en socorro de los infelices descubridores de Canelos que venian recibiendo un terrible castigo de su temeridad y ciega imprevision. Mas como la ciudad habia padecido tambien mucho con motivo de las guerras de Almagro, no pudieron suministrarles abundantes recursos, sino lo que podia dar la compasion y caridad de pocos habitantes. Así es que á cada uno de los soldados de la expedicion les tocaba el calzon de un individuo y el jubon ó sayo de otro, y nunca acomodados á su cuerpo. No hubo camisas para todos sino únicamente para Gonzalo Pizarro y la gente principal, ni se halló mas de una docena de caballos.

Entraron, pues, á Quito á principios de 1543, casi todos á pie y en tan triste situacion que causó en la ciudad una impresion profunda. Todos salieron á recibirlos inundados de lágrimas, ya porque no encontraban á sus parientes, amigos y compañeros, ya porque los veian estenuados del hambre, fatigados del cansancio y aniquilados por trabajos y sufrimientos de todo género. Muchos estaban totalmente inconocibles, avejentados, lastimados, negros y secos. Entraron á pie, porque no habiendo caballos para todos, ninguno quiso ser de mejor condicion que sus compañeros, y por la misma razon ni Gonzalo Pizarro ni la gente principal quisieron ponerse las camisas que les dieron.

Durante los trabajos y aventuras de Pizarro, en el Perú sucedieron acontecimientos importantes.

Diego de Almagro el jóven, y sus partidarios, trabajaron con tezon en vengar la muerte del Adelantado y lo consiguieron asesinando en su propia casa al Marqués Francisco Pizarro. Copiarémos la breve relacion que de este suceso hace el erudito escritor peruano, don José Eusebio Llano y Zapata, profundo conocedor de las antigüedades de su pátria.

Dice así:

"Un domingo, que fué el 26 de junio de 1541, á la una y media del dia, salieron los homicidas de una casa, que llaman en *Lima* el *Callejon de los Clérigos*, y era habitacion de Juan Herrada, principal influidor del atentado. Encamináronse por la plaza á la casa de Pizarro, que es hoy el Palacio que ocupan los Vireyes. Todos iban en cuerpo, á excepcion de Herrada, que vestia capa; y llevando las espadas desnudas, gritaban: *Muera el Traidor.* Luego que llegaron á aquel sitio, les salió al encuentro el Capitan Francisco de Cháves, que, pretendiéndoles embarazar el paso, fué la primera víctima de su furia. Oyó Pizarro el ruido. Pidió las armas, y el coleto, sin ajustárselo al cuerpo, se puso en defensa. Acompañáronle en este lance su hermano Francisco Martin (era hermano de madre; pero legítimo. Su apellido era Alcántara) y dos criados, que fueron Juan de Várgas y Juan de Escandon, habiendo huido los mas (que no eran pocos, pues se dice, que llegaban á doce los que en aquella hora le hacian corte), y saltado por una ventana al patio de la casa el doctor Juan Vásquez, su teniente y asesor.

"Fué vigorosa la defensa que Pizarro hizo por su vida, sirviéndole de muro la misma puerta de la sala, donde esperó toda la fuerza de los conspirados, y quitó cuatro del medio, que experimentaron la valentía de su espada. Pero siendo mayor el número de estos, y habiendo perecido los tres, que le auxiliaban, dió el espíritu al golpe de una estocada, que le traspasó el cuello. Al espirar hizo en la tierra una cruz, que, en señal de arrepentimiento, selló con sus labios, y pareciéndole á uno de los conspirados, que fué Juan Sánchez Borregon, que no habia muerto, le desbarató la cara con un jarro de agua, que casualmente estaba en una mesa. Su cuerpo fué envuelto en una jerga. Despues liado con una soga, lo llevó un Negro arrastrando hasta el sitio, que en la Catedral de Lima llaman los *Naranjos* (que es donde entierran los criminales) y lo sepultó en un hoyo, que habia la contingencia allí formado. Con el tiempo se exhumó su cadáver, y se trasladó á la Catedral, donde yace en bóveda separada. Así es falsa la tradicion, de que en lugar de su cuerpo, se sostituyó el de cierto criminal. Yo vide (escribe el M. Fray Anto-

nío de la Calancha en la Crónica de san Agustin del Perú, lib. 1. cap. 17 pág. 118. nº 8.) *muchos años los huesos del Marqués Pizarro en una cajita, en la sacristía de la iglesia mayor de Lima, que, aguardando á que se acabase la iglesia, y no determinándose, despues de acabada, donde le darian sepultura, se estuvo muchos años sin merecer un palmo de tierra, hasta que envió nuestro Rey á mandar por una cédula, que su cuerpo, y el del Virey don Antonio de Mendoza, se pusiesen juntos en una bobedita, junto al altar mayor."*

Otros acontecimientos notables pasaron durante la des graciada expedicion de Gonzalo Pizarro al país de la Ca] nela que referirémos brevemente.

Diego de Alvarado marchó á España á poner en conocimiento del Rey la infame conducta de los Pizarros, y la injusticia con que el Marqués había extendido su gobernacion hasta el Cuzco, despues de haberse dado inicuamen te la muerte á Diego de Almagro. Y no solo él fué á dar estos informes sino otros muchos valerosos capitanes, indignados contra el gobernador y sus hermanos que ejercian un poder ilimitado.

Hernando Pizarro tambien se fué á España; pero cuando llegó el Gobierno estaba instruido de todo lo que habia ocurrido en el Perú. Se le puso en causa, bien es que por el gran caudal que llevó, su prision no solo era llevadera, sino cómoda y regalada. Oviedo dice: "Segun aquí han dicho los que lo han visto detenido en la corte, fué su prision de forma, que mejor se puede llamar triunfo e gloria del mal que ha fecho por acá, que no pena para sus culpas ni satisfactoria justicia para los querellosos e ofendidos." La casa de prision fué, segun dice el mismo escritor, el alcázar de Madrid donde estuvo preso el rey de Francia. La mesa y vajilla eran suntuosas, le acompañaban nobles y caballeros y le visitaban altos y grandes señores.

Su Majestad católica, instruido ya de las divisiones entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro, nombró al Licenciado Vaca de Castro del Consejo Real y caballero de Santiago, presidente de la Audiencia de Panamá, y gober nador que sustituyese á Pizarro y entendiese en aquellos negocios, arreglase los repartimientos, quitase á los españo-

les los perros bravos y carniceros, [no permitiese que los indios trabajasen en dias de fiesta, derribase los adoratorios de los indios, sacase de la tierra á los religiosos que anduviesen díscolos y no diesen buen ejemplo, mandase relacion de los hijos de Atahualpa y Guainacapac, y no permitiese se esclavizára á los indios. Vaca de Castro llegó á la ciudad de Santo Domingo de la isla española en 29 de diciembre de 1540, según refiere Oviedo, y proveyéndose de navíos, caballos y cuanto creyó necesário, salió el 5 de febrero de 1541 con tres caravelas. Pasó en la mar grandes tormentas y trabajos, y llegó á Panamá el 26 del mismo mes. En la Gorgana padeció una tormenta espantosa. Al cabo de algunos dias fué á reconocer la isla del Gallo, y saltó á tierra para tomar agua. Continuó el maltiempo y así prosiguió navegando hasta llegar al Ancon de Sardinas. Allí padeció otro temporal tan horrible que los navíos se esparcieron. Pensó en regresar á Panamá; pero felizmente se encontró con un navío que habia salido de Buenaventura, y resolvió encaminarse á este puerto, para ir á Cali, visitar la gobernacion de Benalcázar y pasar al Perú. Llegó, en efecto á Popayan, habiendo tardado mas de cuatro meses en el camino de la Buenaventura á esta ciudad. En Popayan tuvo noticia de la muerte del Marqués Francisco Pizarro, y aceleró su camino para el Perú.

Vaca de Castro llegó á Quito en 26 de setiembre de 1541, y el mismo dia presentó al Cabildo la real cédula ó provision, expedida en Madrid á 9 de setiembre de 1540, nombrándole gobernador del Perú en caso de que Francisco Pizarro, por su avanzada edad, falleciere ó hubiese fallecido. Se le reconoció, pues, como tal gobernador y los alcaldes y regidores renunciaron en sus manos los cargos que desempeñaban. Vaca de Castro los nombró de nuevo para que continuasen en sus destinos.

El nuevo gobernador dispuso que en adelante no se llamase Quito *Villa*, sino *ciudad* por estar poblada de mucha gente honrada. Además el Emperador Cárlos V dió en 14 de marzo del mismo año, el título de ciudad á la Villa de San Francisco de Quito y escudo de armas, lo que se pregonó por bando y se celebró con regocijo público.

Diéronse tambien algunas ordenanzas relativas á la policía de la ciudad, como la de que ningun negro esclavo pudiese tener en su poder mas de una india que le haga de comer por no venderse pan, bajo la pena de perder todas las indias que tuviere, y cien azotes. Esto manifiesta la justicia con que una ocasion los indios hicieron presente á su Majestad que ellos eran siervos hasta de los esclavos.

Se dispuso que se remataran las carnicerías, á fin de que se entregasen al que ofreciere vender la carne al menor precio. La postura que entónces se hizo fué la de vender el arrelde (peso de 4 libras de carne) de vaca á cinco reales de oro, al mismo precio el de llama ú *oveja de la tierra*, y á tres el de puerco.

Vaca de Castro dictó, por otra parte, todas las providencias que juzgó necesarias para continuar su marcha al Perú; pues habian sobrevenido grandes y alarmantes acontecimientos. Diego de Almagro, el mozo, se habia constituido por sí mismo, gobernador del Cuzco, y dirigido por sus partidarios, hombres feroces, algunos de ellos, habia dado la muerte á Picado, secretario de Francisco Pizarro y á otros amigos suyos. Terrible era, pues, la division entre *almagristas*, y *pizarristas*, division cada dia mas encarnizada y que se aumentaba y extendia rápidamente en todo el Perú.

Así Vaca de Castro nombró á Fernando Sarmiento su Teniente de Gobernador en Quito, en 10 de diciembre de 1541, y salió poco despues á la ciudad de los Reyes. Viendo tan alterada toda la tierra, presumió, como se expresa Oviedo, que el tiempo le mostraba ocasion propicia para adquirir imperio y señorío absoluto en estas regiones del Nuevo Mundo. Se preparó, pues, á hacer la guerra á Diego de Almagro y sus partidarios, y vengar á fuego y sangre la muerte del Marqués Francisco Pizarro, lo que no hizo otra cosa que irritar los ánimos y encender y avivar mas y mas el fuego de la discordia.

Luego que Vaca de Castro llegó á los Reyes tomó prestados de los vecinos y mercaderes mas de setenta mil pesos de oro, porque Diego de Almagro se habia apoderado y gastado toda la hacienda real; mandó hacer muchos arca-

tuces, dejó por su Teniente de Gobernador á Francisco Barrionuevo, y partió para Jauja con toda la gente que pudo reunir. En este lugar se reunió con las fuerzas que tenia Pedro Álvarez. Dividió en tres compañías la gente de á caballo; la una al mando de Pedro Álvarez, la otra al de Pedro Anzúres y la última al de Garcilaso de la Vega. Dividió la infantería en varios cuerpos, y los puso al mando de Pedro de Vergara, Nuño de Castro, Gómez de Alvarado y Juan Vélez de Guevara, hombre de letras y soldado valiente, que tenia la gracia particular de andar todos los dias en hábito de letrado ó bachiller hasta las doce del dia, y de allí adelante con uniforme de soldado, calzas y jubon de colores, recamado do oro, plumas, cuero y arcabuz al hombro.

En este tiempo recibió Vaca de Castro mensajeros de Quito enviados por Gonzalo Pizaro, avisándole que habia regresado de su desgraciada expedicion, y que iba en su ayuda con la gente que reunia. Vaca de Castro le contestó inmediatamente agradeciéndole la oferta; pero previniéndole que estuviese quedo en Quito. Temia, segun decian unos, que si Gonzalo saliese á la campaña, él seria proclamado general, por ser bien quisto en el ejército. Zárate cree que dió este paso á fin de facilitar un arreglo amistoso con Diego de Almagro y ahorrar el derramamiento de sangre, inevitable con la presencia de Pizarro.

Luego se encaminó Vaca de Castro á Guamanga, á donde se dirigia tambien Almagro, segun las noticias que le dieron. Hallábase este á nueve leguas de la ciudad de Guamanga cuando Juan de Idiaques le escribió aconsejándole que se sometiese con toda su gente y que serian perdonados; pero que en caso contrario serián castigados como traidores y rebeldes. Al mismo tiempo mandó otro mensajero por caminos ocultos llevando comunicaciones á los principales capitanes de don Diego para que se pasaran. Almagro sorprendió al mensajero, le dió la muerte y contestó á Vaca de Castro que no se rendiria miéntras estuviese acompañado de sus enemigos Álvarez y Alvarado, ni desharia su ejército hasta no ver perdon de su Majestad firmado de su real mano y no del cardenal de Sevilla, don fray García de Loaysa,

Con esta última frase hacia alusion sin duda, á una de las provisiones que recibió Vaca de Castro firmada por aquel cardenal. Últimamente le dijo que se engañaba si creia que se le habia de pasar su gente, y que si le esperaba le daria batalla, pues iba en busca suya, y pelearia animosamente, y defenderia la tierra no solo de él sino de todo el mundo.

Vaca de Castro, ardiendo de furor con una embajada tan altiva, voló sobre Almagro y en Chupas le dió la reñida batalla que terminó por el completo destrozo del ejército de Almagro. Todos pelearon con desesperacion y fué tal la ira de los combatiente que muchos de los de Almagro viendo rotos sus escuadrones se lanzaron al medio del enemigo gritando: "Yo soy fulano que maté al Marqués," y así peleaban hasta que los hicieron pedazos. Almagro huyó al Cuzco y fué preso por Rodrigo de Salazar, vecino de Toledo, y su propio Teniente. Un gran número de españoles derrotados cayeron en manos de los indios y fueron muertos bárbara y alevosamente. La batalla se dió á 16 de setiembre de 1542.

Vaca de Castro hizo degollar á muchísimos de los vencidos, pasó al Cuzco, é hizo cortar la cabeza á Diego de Almagro y á otros individuos. Así quedó dueño absoluto de la tierra, dice Oviedo, y presto se enriqueció de oro y plata, esmeraldas y otras joyas. "E pensando él, añade este escritor, que su trono estaba muy seguro e que en lo que es dicho habia hecho gran servicio al Emperador, mandó á los indios que le hiciesen ciertas tapicerías e reposteros con sus armas de oro e plata, e lanas finísimas."

Las discordias y guerra civil de los españoles alentó á los indios en muchas partes del Perú y Quito para que se levantaran y, por lo ménos, tratasen de vengar la muerte de Atahualpa. Así sucedió en Lapuná, lugar perteneciente á la provincia de Guayaquil, donde se alzaron contra los pocos españoles que allí habitaban y les dieron la muerte. Por desgracia se hallaba tambien allí el obispo, fray Vicente de Valverde, que habia venido como fugitivo de la ciudad de los Reyes, porque le perseguia Diego de Almagro, el mozo, reputándole amigo de Pizarro, como lo era en efecto. Apénas llegó, pues, el religioso con su cuñado, el doctor Juan Blasquez, que se hallaba preso en Lima de órden de Almagro

por ser amigo de Pizarro, recibió inhumana muerte de mano de los indios; no escapó Blasquez ni ninguno de los españoles que acompañaban al obispo, y los indios se llevaron cuantos bienes les encontraron.

Por este mismo tiempo se impuso á Quito por Vaca de Castro una contribucion ó donativo considerable para sostener la guerra de Cárlos V, con Francisco 1º de Francia; contribucion que probablemente causó un disgusto general, pues aún se mandó que se quintara y diezmara todo el oro y plata que hubiese en estas provincias. Los considerandos de esta órden contienen gravísimas acusaciones al rey de Francia, con el objeto, sin duda, de excitar el patriotismo y amor nacional. "Bien notorias son, dice Vaca de Castro, las guerras que el rey de Francia ha movido contra la Cesarea y católica Majestad del emperador y rey nuestro señor; y como siempre su Majestad posponiendo su interes particular al bien universal de la cristiandad, ha procurado y deseado tener paz con el dicho rey de Francia, haciéndole muy aventajados y grandes partidos y beneficios, habiéndole podido destruir teniéndole preso en su poder como es notorio; y ántes quiso con él tratar y tener hermandad y paz perpetua. Y despues habiéndole hecho el rey de Francia guerra injusta el año pasado de quinientos e treinta y ocho, se asentaron entre su Majestad y él treguas por tiempo de diez años en Niza con muchos juramentos y solemnidades por ellos y sus ministros de que no serian quebrantadas. No obstante...;el dicho rey de Francia, con dañado pensamiento y con mucha envidia, siempre le ha procurado, hecho e causado todos los estorbos que ha podido, y tramado y tenido tratos ilícitos con los turcos, enemigos de nuestra santa fe cathólica, dándoles avisos contra sus reinos e señoríos, e contra su Majestad, especialmente cuando estaba en la jornada de Argel y durante los términos y seguridad de la dicha tregua.....Y despues de los dichos tratos e confederacion y apercibimiento de guerra, la ha pregonado contra su Majestad...., e se la comienza ya hacer por las partes de Perpiñan y de Flandes....Por tanto, y porque, como todos lo saben, las alteraciones y robos que ha habido en estas provincias por don Diego de Almagro y sus secuaces y por haber tomado de las caxas reales de

su Majestad y robádole todo el oro y plata que habia de sus derechos y quintos reales.—E así mismo por resistir y reducir al dicho don Diego de Almagro y sus secuaces de la tiranía y levantamiento en que andaban, y sacar de sujecion y opresion á los vecinos, estantes y habitantes de estas provincias, e por redimillos sus personas, vidas y haciendas....., se gastó muy gran suma de pesos de oro de la Hacienda de su Majestad que se tomó prestado de personas particulares, los cuales se han librado y pagado....; por ende os mando, hagais juntar todo el oro y plata que en esa cibdad oviere perteneciente á su Majestad y lo que en adelante perteneciere; y de aquí en todo el mes de octubre que verná de este presente año la pongais en Santiago ó San Miguel" &ª.—Firmadoen los Reyes en 13 de junio de 1543.

En Quito se leyó y pregonó esta órden ó provision el 3 de octubre del mismo año y el Cabildo acordó que se responderá é informará lo conveniente al señor Gobernador.

Grande fué tambien la pobreza que entónces hubo en Quito á consecuencia de la guerra civil, y debió, por lo mismo, ser no solo mal recibido el donativo, sino inmenso el sacrificio para contribuir con sus escasos tesoros.

Juzgando Vaca de Castro que con el severo castigo de Almagro se habrian pacificado completamente estas provincias, quiso poner por obra las instrucciones que se le comunicaron de España en órden al buen gobierno del Perú, conversion de los indios y mejora de costumbres. Estableció, pues, escuelas, y dió varias ordenanzas en favor de la libertad de los indios. Hizo recoger á los hijos de Atahualpa y mandó, que enseñándoles la doctrina cristiana, fuesen bautizados y luego los casó con caballeros castellanos; reformó los repartimientos; señaló límites á los Obispados; llevó pilotos para que determinaran si el Cuzco estaba ó no dentro de la demarcacion correspondiente al Gobierno que se señaló por S. M. al marqués Francisco Pizarro; secuestró los bienes de este caudillo á fin de que se pagara lo que debia al Rey y á particulares; ordenó que se casaran muchos castellanos que habian venido solteros y abusaban de las indias; proveyó que los indios de las serranías no bajasen á los llanos ó valles de temperamento caliente por el mal que les ocasio-

naba la mudanza de clima; prohibió los juegos de azar; restituyó á muchísimos indios las heredades de que se les habia despojado; refrenó la licencia de los soldados y persiguió con tezon á los defraudadores de las rentas reales.

Estas disposiciones cumplidas y ejecutadas con firmeza, comenzaron á mejorar la situacion de estas provincias y hacerlas florecientes, como lo manifestaron al Rey las ciudades de Cuzco, y de la Plata. Los naturales, sobre todo, mejoraron de condicion y les parecia mas llevadera su situacion triste y oprimida. Pero los castellanos no toleraban un gobierno de órden y de justicia; porque, como observa Herrera, "aquella gente castellana acostumbrada á proceder sin freno, por omision de los Gobernadores, y por la ocasion de las guerras civiles, era indómita." Se levantaron, pues, grandes quejas y murmuraciones contra Vaca de Castro, y se dirigieron al Rey informes sumamente desfavorables.

Gonzalo Pizarro se disgustó desde el principio de que S. M. C., en vez de confirmarle en la gobernacion que le dió su hermano el Marqués, hubiese mandado á Vaca de Castro. Llegó aún á creer que él era el verdadero y legítimo Gobernador, porque su hermano, en uso de la facultad que le dió el Rey, le dió el mando de Quito, Cali, Popoyan, Guayaquil y Puerto Viejo. Así manifestó al ayuntamiento de Quito el desagrado con que habia visto su reconocimiento y sumision á Vaca de Castro en calidad de Gobernador de esta provincia. Mas algunos, que indudablemente no eran sus amigos y partidarios, le replicaron que el nombramiento hecho en su persona por el Marqués habia sido nulo y opuesto á la autorizacion de S. M.; pues la facultad que este le otorgó fué para que, por causa justa, nombrase un gobernador de la provincia, y no para que la dividiese como lo habia hecho, estableciendo y criando de esta suerte dos gobernaciones.

No obstante, era imposible que Gonzalo Pizarro desistiera de sus pretensiones. Llegó á noticia de Vaca de Castro todo cuanto hablaba Pizarro con los aumentos y exageraciones que en estos casos se acostumbra. Lo llamó, pues, para que estuviera á su vista en el Cusco. Pizarro no resistió

al llamamiento del gobernador y se puso en camino acompañado con algunos de los soldados que fueron con él al descubrimiento de la Canela. Se le incorporaron tambien otros que condenaban las providencias gubernativas de Vaca de Castro y, amigos de la sedicion, de la licencia y vida libre y regalada, le aconsejaban que por su propio honor y grandeza, debia conservar á todo trance la gobernacion que le confirió su hermano con expresa autorizacion de S. M. Acordaron, por tanto, matar á Vaca de Castro y se trazó el modo de hacerlo. Pero un Villalba que estuvo presente, se adelantó y voló á poner en conocimiento de Vaca de Castro este plan infame. El gobernador tomó las seguridades convenientes para la guarda de su persona, y dispuso que en el Cuzco, donde habrian unos cuatrocientos hombres, bien armados, se vigilase la conducta de Pizarro, y que al sentirse el menor movimiento de sedicion, se le cortara la cabeza.

No faltaron quienes dijesen á Gonzalo Pizarro que su vida estaba en peligro, pues Vaca de Castro trataba de darle la muerte. Con esta noticia habló Pizarro con Juan de Acosta y otros, y concertaron que se matara á Vaca de Castro al dar una señal convenida. En el Cuzco se abocaron Pizarro y Villalba. Este le sustentó el plan de matar á Vaca de Castro expresando los términos de la conjuracion y las personas que habian intervenido. Gonzalo Pizarro lo negó; pero huyeron algunos de aquellos individuos descubiertos por Villalba.

Gonzalo Pizarro tuvo al fin su entrevista con Vaca de Castro, quien le recibió con suma cortesía y disimulacion. Y á fin de evitar cualquier peligro dispuso Vaca de Castro que Pizarro fuese á residir en los Charcas de donde era vecino. Así lo cumplió este ambicioso y altivo conquistador para dar á entender sumision absuluta y obediencia extrema.

Entre tanto, los informes contra Vaca de Castro llegaron al trono de S. M. C. Nombró, pues, el Rey á Blasco Nuñes Vela á fin de que hiciera observar las nuevas leyes que se expidieron para el buen gobierno de Indias y le autorizó para que residenciara á Vaca de Castro. A este le escribió tambien su Majestad dándole gracias por sus servi-

cios y avisándole que por varias causas y consideraciones habia acordado crear una Audiencia y Chancillería real en las provincias del Perú que residiese en la ciudad de los Reyes, y que habia nombrado á Blasco Nuñes Vela su Visorey y capitan general de aquellas provincias y Presidente de su Real Audiencia.

